

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



Celebración del
número 1000 de
CRISTIANDAD

La dignidad y respon-
sabilidad de los fieles
laicos

Al servicio del reinado
del Corazón de Jesús

San José y El Greco

San José en el templo
del Tibidabo

El Papa habla
a las familias

¡QUÉ SANTO ES EL GLORIOSO SAN JOSÉ!



San José y el Niño de El Greco (1597)

«La figura de José parece fundirse en un abrazo con el Niño que, vestido de rojo, el color del amor que prefigura su Pasión, camina hacia al Padre y extiende su pequeño brazo para alcanzar su regazo protector, mientras nos mira para captar nuestra atención y mostrarnos el camino que ha de seguir nuestra alma».

Sumario

Permanente actualidad <i>Antonio Prevosti</i>	3
Crónica de los actos de celebración <i>Reyes Jaurrieta</i>	6
«Nos lo has dado todo, hasta tu propio Corazón» <i>Nicolás Echave, SDB</i>	8
La dignidad y responsabilidad de los fieles laicos <i>Guzmán Carriquiry</i>	10
«La inmensidad del amor a Jesús nos llega a través del Corazón de María» <i>Sebastià Taltavull</i>	13
«Al servicio del reinado del Corazón de Jesús» <i>José M^a Alsina</i>	16
«Hemos sentido el aliento suave de la Providencia» <i>Josep M^a Mundet</i>	18
Glorificación de san José en la pintura de El Greco <i>M^a Pilar Gordillo</i>	27
Las representaciones dramáticas de la Pasión en Cataluña <i>Fr. Valentí Serra de Manresa</i>	29
San José en el Templo Nacional Expiatorio del Tibidabo <i>José Javier Echave-Sustaeta</i>	30
«Estáis llamados al igual que José a construir un hogar para Jesús» <i>Laura Casals</i>	33
Luces y sombras de la Iglesia en China <i>A.B.</i>	37
Vocación misionera de santa Teresa <i>Santiago Arellano</i>	38
Nuestra Señora de los Desamparados <i>Benjamín Pineda</i>	40
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	42
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	43
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	45

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Antoni Prevosti Monclús
Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2^a
08002 Barcelona
Redacción: 93 317 47 33
e-mail: ramonorlandis@gmail.com
Administración y fax: 93 317 80 94
revista.cristiandad@gmail.com
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, SA - D.L.: B-15860-58

RAZÓN DEL NÚMERO

EL haber llegado al número 1000 de la revista hemos querido recordarlo con el número programático del mes de noviembre y con los actos de celebración que tuvieron lugar en Barcelona los días 6 y 7 del pasado mes de febrero. De esta celebración nos hacemos extenso eco en este número con el fin de que nuestros lectores puedan también participar de unas jornadas especialmente gozosas para todos los que pudimos asistir. Asimismo hemos recibido numerosas adhesiones y bendiciones con dicho motivo. Son para nosotros todas ellas muy valiosas, tanto las que tienen su origen en distintos conventos de religiosas, (nos consta que leen la revista con verdadero aprovechamiento espiritual), hasta las que hemos recibido de la Jerarquía que confirman nuestro renovado propósito ignaciano de «sentir con la Iglesia». Todo ello ha constituido un motivo de intensa acción de gracias a Dios por el don de la perseverancia y fidelidad durante todos estos años y también de agradecimiento a tantas personas que han acompañado y acompañan a la revista durante todo este tiempo como colaboradores y lectores. Sin ellos la revista no existiría.

Nos atrevemos a hacer un comentario sobre una circunstancia que nos parece providencial. La fecha del 7 de febrero para la realización de los actos del aniversario fue elegida por motivos exclusivamente circunstanciales y de conveniencia común, sin embargo, una vez elegida la fecha nos dimos cuenta de que coincidía con un triple aniversario muy significativo para nosotros. En primer lugar en dicha fecha se cumplía el sexto aniversario de la muerte de nuestro querido y recordado maestro, amigo y antiguo director Francisco Canals: Su presencia entre nosotros no sólo es un recuerdo sino también llamada permanente a seguir siendo fieles al empeño apostólico que marcó toda su vida. En segundo lugar en un 7 de febrero murió el gran obispo de Vic Torras y Bages: su doctrina espiritual, su amor al Pontificado, su criterio sobre nuestra historia, han sido para CRISTIANDAD una de las referencias más importantes que hemos querido seguir a lo largo de estos setenta años. Finalmente también en esta misma fecha celebramos la fiesta del beato Pío IX, un papa tantas veces incomprendido o despreciado por los historiadores y sin embargo tan fecundo para la Iglesia. A pesar de las muchísimas dificultades de todo orden que caracterizaron su largo pontificado, se multiplicaron los acontecimientos eclesiales de gran trascendencia: proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, aprobación para toda la Iglesia de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, Concilio Vaticano I, el dogma de la infalibilidad pontificia, documentos tan importantes como la *Quanta cura* y el *Syllabus* y finalmente la proclamación de san José como patrono de la Iglesia universal. En esta manifiesta devoción josefina coinciden estos aniversarios. Canals con su tesis doctoral sobre san José y sus centenares de artículos dedicados a la propagación de la devoción josefina. El obispo Torras y Bages con sus numerosos sermones sobre el santo, doctrinalmente muy valiosos, y con su popularísimo y difundido *Mes de san José*. Dada esta coincidencia josefina y siendo el mes de marzo un mes dedicado a san José hemos querido darle también un contenido josefino a este número. A la omnipotencia suplicante de san José le encomendamos todo nuestro quehacer apostólico.

Permanente actualidad

ANTONIO PREVOSTI

TODAVÍA resuena en nuestros corazones el gozo de aquella bendita jornada en que celebramos, editores, lectores y amigos de la revista CRISTIANDAD, los mil números de la revista. Se me pidió hablar en la sesión académica y, al hacerlo, dije que la celebración debía ser sobre todo un acto de agradecimiento. No celebrábamos el haber hecho los mil números de la revista, sino el haberlos recibido.

La revista CRISTIANDAD ha sido un regalo precioso, que nos ha traído mucho bien, por el que nos sentimos agradecidos. Ante todo, le agradecemos a Dios su providencia por la cual ha dispuesto que la revista se fundara, se consolidara, hallara materia, arte, sabiduría e inspiración, y que siguiera adelante hasta nuestros días. Agradecemos también a sus fundadores y valedores iniciales la audacia de haber asumido el reto y haberlo hecho con empuje y con esfuerzo intenso. Agradecemos a sus continuadores la perseverancia, la fidelidad al espíritu y propósito fundacionales, las muchas horas y desvelos dedicados a ella. En fin, agradecemos a la Iglesia y a sus pastores el cobijo maternal, el apoyo recibido, la confirmación del interés y valor apostólico de nuestra publicación, repetidamente expresados.

En el momento en que, respondiendo a la petición recibida, asumo la dirección de CRISTIANDAD, es obligado también honrar con el reconocimiento por su labor a los que me han precedido en el cargo, Fernando Serrano Misas, Francisco Canals Vidal y Josep Maria Mundet i Gifre. Al último en particular, por sus dieciocho años de dedicación, cuya profesionalidad se ha reflejado en la calidad creciente de la revista. Valgan estos nombres por los de todos los que de una forma u otra han contribuido a la realidad de CRISTIANDAD.

El mirar hacia atrás, a los que nos precedieron y a lo que ha sido la revista en el pasado, ha de servir también para orientar y estimular lo que ha de venir, es decir, lo que tenemos que hacer. Es éste un momento de reflexión sobre lo característico y constitutivo de la revista, sobre su finalidad y razón de ser. Los nombres de sus primitivas secciones son bien expresivos. «*Plura ut unum*»: Cristiandad es una revista en la que se habla de todo, pero bajo un prisma unitario y en vistas a un fin único y bien definido. «*Nova et vetera*»: No es una revista de actualidades, pero sí de actualidad. «A la luz del Vaticano»: CRISTIANDAD ha querido siempre sentir con la Iglesia, hacerse eco de sus enseñanzas y aportar simplemente su grano de arena al servicio de la santa misión de aquélla.

La razón por la que nació CRISTIANDAD sigue tan vigente hoy como entonces, si no más. La convicción por la que seguimos publicándola sigue siendo la de que el remedio querido por Dios a los terribles males de nuestro mundo presente se halla en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al de su Santísima Madre María, camino seguro para el advenimiento de su reinado, que tanto esperamos.

RELEVO EN LA DIRECCIÓN DE LA REVISTA

Con ocasión de la publicación del número 1000 de la revista, Josep M^a MUNDET, que ha estado dirigiendo CRISTIANDAD con dedicación y buen criterio durante los últimos dieciocho años, deja el cargo y le sucede en el mismo Antoni PREVOSTI. El Sr. Antoni PREVOSTI es presidente honorario de Schola Cordis Iesu, ha colaborado en la revista desde hace ya muchos años y ha dedicado gran parte de su vida a la docencia universitaria. Su trayectoria personal es garantía de continuidad para nuestra revista. En esta nueva etapa ponemos CRISTIANDAD bajo el patrocinio de san José para que siga dando frutos de amor y servicio a la Iglesia.



EL CARDENAL ARQUEBISBE DE BARCELONA

Barcelona, 27 de febrer de 2015

Sr. Josep M. Alsina Roca
President
Fundació Ramon Orlandis
BARCELONA.

Benvolgut Sr. President,

Li trameto les paraules de benedicció per al número de la revista "Cristiandad" que inclourà els actes de celebració del número mil.

Amb la meva benedicció per tot el que fan al servei del Regne de Déu i la devoció al Sagrat Cor de Jesús i la meva salutació ben cordial,

+ Lluís Martínez Sistach
Cardenal Arquebisbe de Barcelona.

La revista "Cristiandad", publicada por la Fundación Ramón Orlandis, ha llegado a su número mil, hecho que es todo un reto, sobre todo en las actuales circunstancias.

Correspondiendo a la invitación que me ha formulado el presidente de la Fundación, me place enviar una bendición muy cordial a los miembros de la "Schola Cordis Iesu" y a los colaboradores y lectores de esta publicación.

Los invito a continuar su misión, con plena fidelidad al Magisterio de la Iglesia de siempre y de cada situación histórica, como aprendieron del insigne fundador de la revista, el padre jesuita Ramón Orlandis.

Que el amor y la oración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María acompañen siempre la vida cristiana, el testimonio y la acción apostólica en medio del mundo de hoy de todos los miembros de la Fundación y de los redactores y lectores de la revista "Cristiandad". Con una cordial bendición,

+ Lluís Martínez Sistach
Cardenal Arzobispo de Barcelona.



CURIA GENERALIZIA DELLA COMPAGNIA DI GESÙ

Roma, 2 de enero de 2015

Sr.D. José M^a Alsina Roca.
Durán y Bas, 9
08002 Barcelona
Spagna

Estimado Sr. Alsina:

Celebro mucho que la Revista Cristiandad llegue a su número 1.000 con toda la energía de sus comienzos, que, efectivamente, tanto ilusionaron al P. Ramón Orlandis, y tantas voluntades han unido en una empresa común.

Me uno a su acción de gracias al Señor por estos años de trabajo bien hecho y de servicio continuado a la Iglesia.

Reciban un cordial saludo,

Adolfo Nicolás, S.J.
Superior General.

«Hoy reconocemos y agradecemos el anuncio evangélico y eclesial contenido en los mil números de la revista CRISTIANDAD. Un trabajo de ejemplar perseverancia que ha sido una auténtica bendición también para nuestro pueblo. Habéis difundido a lo largo del recorrido de mil números una visión sobrenatural de la vida que incide en la vida personal y en la vida social, que crea un sentimiento de adhesión filial a la doctrina de la Iglesia, mentalidad en torno a la fe que compartimos, y aspira, como muy bien decís, al reinado social de Jesucristo como coronación y término de la devoción a su Sagrado Corazón».

SEBASTIÀ TALTAVULL
Homilía de la misa en conmemoración de los
1000 números de la revista CRISTIANDAD

Crónica de los actos de la celebración

M^a REYES JAURRIETA

Los actos que se celebraron los días 6 y 7 de febrero han dejado un gratísimo recuerdo en todos los que pudimos asistir a los mismos. Iniciábamos nuestra acción de gracias a Dios por haber alcanzado el número mil de la revista con una misa y Hora Santa en el templo del Tibidabo. Nos reuníamos providencialmente un 6 de febrero. En dicha fecha hace 250 años, la Iglesia aprobaba y autorizaba oficialmente el culto y la fiesta del Sagrado Corazón. Las palabras que el Corazón de Jesús dijo en su día a santa Margarita María, la promesa de su reinado, es la razón de ser de nuestra revista y la idea-fuerza que la ha sostenido durante todos estos años. Había otro motivo por el que iniciar la celebración en la basílica del Tibidabo era muy significativo: y es que este año se conmemora el bicentenario del nacimiento de don Bosco. De todos es bien conocido el deseo de san Juan Bosco de que la montaña del Tibidabo fuera un lugar donde los hombres pudieran acercarse a honrar y venerar al Corazón de Cristo.

La santa Misa del día 6 fue presidida por el obispo Monseñor Sebastià Taltavull. En un ambiente de recogimiento y oración monseñor Taltavull centraba nuestra atención en el Corazón de Jesús, en el amor que tiene por cada uno de nosotros. Era necesario, por tanto, dejarle a Él ser el centro de nuestra vida y de nuestra obra apostólica. Seguidamente se celebró la Hora Santa, presidida por el rector del Templo, el padre Nicolás Echave que nos invitaba a presentarnos a Dios con toda nuestra pequeñez y debilidad, pero conscientes de habernos sido concedido un don: el de los misteriosos designios de salvación para nuestro tiempo a través de la genuina devoción a su Sagrado Corazón.

La celebración del día siguiente, sábado, tuvo lugar en las dependencias de Balmesiana –sede de la redacción–. El salón de actos de Balmesiana estaba completamente lleno de asistentes. El acto académico se iniciaba con una conferencia que corrió a cargo del profesor Guzmán Carriquiry, secretario a cargo de la vicepresidencia de la Pontificia Comisión para América Latina, titulada «La dignidad y responsabilidad de los fieles laicos en los cauces del Concilio Ecuménico Vaticano II». Con énfasis quiso mostrarnos el conferenciante la igualdad de todos los fieles en cuanto a la dignidad y a la acción común en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, el deseo

de santidad que debe impregnar todas las acciones de nuestra vida. Concluyó su ponencia haciendo una llamada a todos los laicos a ser misioneros –llevar a Cristo– a todos los ámbitos de la sociedad.

Tras su intervención, el Sr. Antoni Prevosti, presidente honorario de Schola Cordis Iesu, dijo unas palabras de profundo agradecimiento al Sr. Carriquiry por mostrarnos en su conferencia los motivos más profundos por los que estamos llevando adelante CRISTIANDAD y le agradeció también su presencia por dos razones: por ser alguien «que viene de Roma», que nos recuerda nuestro deseo de sentir con la Iglesia, y por «por ser un mensajero de América Latina», donde la revista tiene tantos suscriptores y con cuya tierra tenemos una especial hermandad. Finalmente, monseñor Sebastià Taltavull concluía el acto académico reafirmando las palabras del Dr. Carriquiry.

La santa Misa se celebró en la capilla de Balmesiana, ricamente adornada con flores para la ocasión. Fue el momento culminante de la celebración. Presidida por el obispo estuvo concelebrada por varios sacerdotes, a los que tanto agradecemos su presencia y su oración: mossèn Carles Mas de Xaxars, mossèn Juan Melendo, mossèn Josep Vives, mossèn Josep M^a Manresa, el padre Gallego O.P., el padre Samsó SDB, el padre Nicolás Echave SDB, el padre Jordi Gil O. Carm. y los sacerdotes de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón: D. Antonio Pérez-Mosso, D. José M^a Alsina, D. Ignacio M^a Manresa, D. Xavier Prevosti, D. Javier Pueyo y D. Fernando Maristany.

Monseñor Taltavull pronunció la homilía. Si el día anterior, primer viernes, se había centrado en el Corazón de Jesús, ahora, primer sábado de mes fijaba su atención en el Corazón Inmaculado de María, «no se pueden separar –nos dijo– y los dos forman una unidad». Y es que la inmensidad del amor de Jesús nos llega a través del corazón de la Madre. Por eso María puede llegar a decir «todo esto me lo guardo en mi corazón» porque su corazón vive en plena sintonía con el Corazón de Dios.

Monseñor Taltavull, al finalizar la misa tuvo la delicadeza de trasladarse al salón de actos para dar la bendición a todos los asistentes que no pudieron entrar en la capilla de Balmesiana y siguieron la misa a través de una pantalla. Como la mayoría de los que allí se encontraban eran jóvenes les enfervorizó con palabras de aliento y ánimo.

La eucaristía fue acompañada por el coro de jóvenes de Schola Cordis Iesu que con tanta dedicación y esfuerzo estuvieron preparando la celebración.

Tras la Santa misa, los organizadores, que contaron con la colaboración de numerosos voluntarios, nos facilitaron un plano para llegar al hotel donde tendría lugar el almuerzo.

El almuerzo de hermandad, en el que nos reunimos más de trescientas personas, fue seguido en la hora de los postres por una serie de parlamentos y lectura de adhesiones. La Dra. Mercedes Palet se encargó de presentar las diferentes intervenciones de las Scholas de Chile, San Sebastián, Madrid, Pamplona y Bilbao. Intervenciones todas ellas de profundo agradecimiento a CRISTIANDAD, de la importancia que había tenido para su formación y para la formación de las Scholas y del deseo que tenían de que la revista siguiera siendo mes tras mes el «*Clama, ne cesses*» que pregona el amor del Corazón Cristo como fuente de vida para el hombre y la sociedad.

Las múltiples adhesiones recibidas de nuestros obispos, de religiosas y religiosos que sabemos no cesan de suplicar constantemente a Dios por nuestra fidelidad, de amigos de Schola que por causas diversas no pudieron estar allí, de lectores de CRISTIANDAD que muestran su agradecimiento a la revista, nos llenaron de gozo.

La revista obsequió a todos los asistentes con un *pen drive* que contenía todos los números de CRISTIANDAD publicados. Un excelente instrumento para ir conociendo cada vez mejor los tesoros que encierra la revista.

Para concluir tomó la palabra el Dr. José María Alsina, presidente de la Fundación Ramón Orlandis. Recordó el origen de la revista e hizo un breve recorrido de su historia en estos setenta años. Al mismo tiempo mostró el profundo agradecimiento de la revista hacia el padre Orlandis y hacia las personas que han hecho posible la continuidad de la misma. Alsina quiso recordar de modo especial a Francisco

Canals y a José María Petit, «auténticos maestros entregados a esta gran tarea apostólica». Concluyó sus palabras mencionando y agradeciendo la labor de Josep Maria Mundet, director de la revista desde 1997.

Como obsequio por su excelente labor como director de la revista durante tantos años Josep Maria Mundet recibió una placa conmemorativa y tomó la palabra. En su intervención quiso hacer notar el cuidado que la Providencia divina había dispensado en toda ocasión sobre la revista haciendo que, mes tras mes, la revista apareciera y fuera fiel a su lema: Al reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María.

Como bien decía Josep M^a Mundet podemos contar ya con cuatro generaciones de colaboradores en la revista. En la sala donde nos reuníamos el pasado 7 de febrero pudimos apreciar la presencia no ya de cuatro pero sí de tres generaciones que juntas celebraban los mil números de la revista en unión de ideales. La cuarta lo conmemoraba en el Cielo. Demos gracias a Dios por todo ello y pidámosle nos conceda ser fieles a esta obra buena que tanta gloria ha dado a Dios y a su Iglesia.



SECRETARIA DE ESTADO

PRIMERA SECCIÓN - ASUNTOS GENERALES

Vaticano, 12 de enero de 2015

Estimado en el Señor:

Me es grato cumplir con el encargo de acusar recibo de su atenta carta al Santo Padre, en la que le hace partícipe de la larga trayectoria de la revista *Cristiandad*.

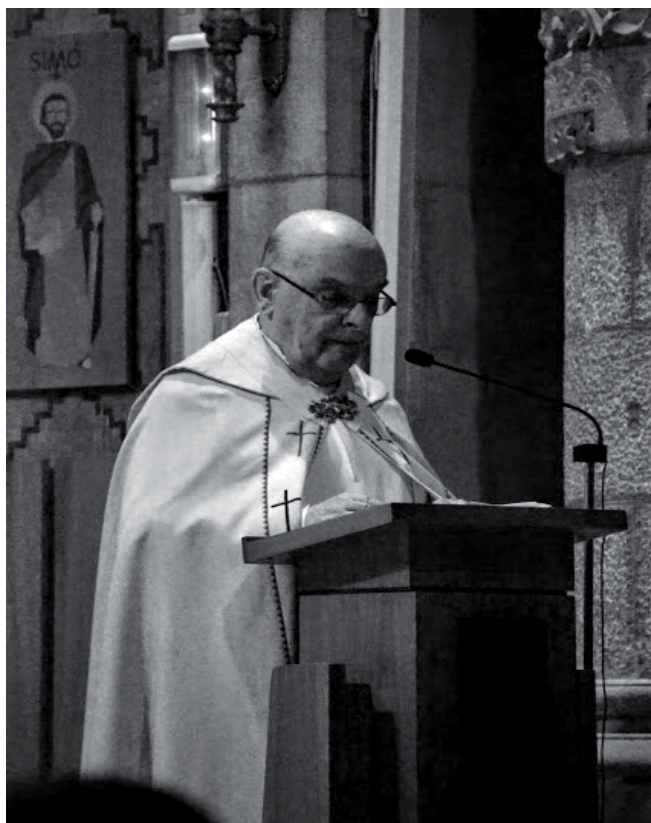
Su Santidad agradece esta muestra de cordial cercanía, y le suplica que rece por él y por los frutos de su servicio a la Iglesia, a la vez que le anima en su incansable labor de difundir con rigor y fidelidad la fe y la cultura cristiana. Con estos sentimientos, el Papa Francisco le imparte de corazón la implorada Bendición Apostólica, que complacido hace extensiva a su familia y demás seres queridos.

Aprovecho la ocasión para expresarle el testimonio de mi consideración y estima en Cristo.

Mons. Peter B. Wells
Asesor

«Nos lo has dado todo hasta tu propio Corazón»

Homilía del padre Nicolás Echave SDB, en la Hora Santa del Tibidabo



Padre Nicolás Echave, SDB

SEÑOR Jesús: Schola Cordis Iesu se presenta ante ti sabiendo que nos llamas, que nos amas tal como somos, que nos estás esperando y que te deleita nuestra presencia. Venimos conscientes de nuestra miseria, de nuestra debilidad, de nuestra inconstancia, y también de nuestros desfallecimientos y rebeldías. Pero somos también conscientes de haber recibido un don: nos has presentado tus misteriosos designios de salvación para nuestro tiempo a través de la genuina devoción a tu Sagrado Corazón.

Resuenan en nuestra mente y ocupan nuestro recuerdo las palabras de amargura y dolor con que te dirigiste a santa Margarita María. Te quejaste a ella, para que nos llegase también a nosotros, del dolor que sigue experimentando tu alma al ver la indiferencia, la ingratitud y el desprecio de los hombres, especialmente los a ti consagrados. Hombres de nuestro tiempo, conocedores de las modernas corrientes de teología, doctos y eruditos, nos dicen que tú, Señor, ya no sufres, que estás en la gloria donde

no es posible el dolor. ¿Por qué esa queja, entonces, continuamente reiterada a través de tus místicos? La queja con que te dirigiste a Saulo y a santa Margarita, a Benigna Consolata y a santa Faustina. Dame un corazón que ame y sabrá lo que digo, resuelve san Agustín.

Santa Teresita lo intuyó, aleccionada por tu Santo Espíritu, hay; que consolar a Jesús por el caminito de la confianza e infancia espiritual hasta la entrega perfecta y absoluta al Amor misericordioso. Es el camino de María nuestra Madre que nos alienta a perseverar y a seguir confiando en el triunfo de su Inmaculado Corazón. Pero quisiste confortarnos también con la promesa de tu victoria final, de tu reinado en el mundo, destruyendo el imperio de Satanás e instaurando la civilización del amor.

¿Cómo te dignaste, Señor, confiarnos el conocimiento de tan sublimes misterios convirtiéndonos en depositarios y apóstoles de su propagación a través de la creación de Schola Cordis Iesu y de su órgano de apostolado la revista CRISTIANDAD?

Te damos gracias, Señor, por este misterioso designio de elección a través de tantas personas admirables que nos han ido transmitiendo su convicción en la esperanza de tu reinado.

Desde santa Margarita María y san Claudio la Colombière, pasando por el padre Enrique Ramière con su clara convicción, proclamada por el papa Pío XI, de la centralidad de la devoción al Sagrado Corazón en la vida cristiana y espiritual, y como el único y auténtico principio de restauración y renovación social para el hombre de nuestro tiempo.

Te dignaste concedernos un maestro excepcional en el padre Ramón Orlandis. Escogiste a su preclaro discípulo Francisco Canals, con su vivencia sobrenatural, con su inmensa erudición y capacidad de síntesis puestas al servicio de tu reinado en nuestra sociedad. Llamaste a José María Petit, tan cercano a todos nosotros, que ha ido educando a las nuevas generaciones.

Sabemos, Señor, que te complaces en las almas agradecidas. Y por nuestra parte, no encontramos sino motivos de sincero y profundo agradecimiento. Nos lo has dicho todo, nos lo has dado todo, hasta tu propio corazón. ¿Qué otra cosa podemos responder sino abismarnos en las insondables simas de tus misteriosos designios y pedirte que nos hagas dignos de seguir trabajando en la fidelidad a las

enseñanzas recibidas?. «Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Hijo de Dios» (Jn 6,69).

Nuestro agradecimiento ahonda sus raíces en la convicción de tu presencia en la Eucaristía que ha comenzado con el sacrificio de la última cena y continúa como comunión y donación de todo lo que eres. Te pedimos que aumentes nuestra fe. Por medio de ti y en el Espíritu Santo que nos comunicas, queremos llegar al Padre para decirle nuestro sí unido al tuyo.

Contigo podemos decir: Padre nuestro y hacer nuestras cada una de sus expresiones, desde el «Ven-ga a nosotros tu Reino» hasta el perdonar a los que nos han ofendido. Queremos que esta fe, hecha de escucha contemplativa, ilumine nuestras situaciones personales, así como los diversos sectores de nuestra vida familiar y social.

Nuestro corazón se llena de gozo y de esperanza al saber que vives «siempre intercediendo por nosotros» (Heb 7,25). Nuestra esperanza se traduce en confianza, gozo de Pascua y camino contigo hacia el Padre. Queremos sentir como tú y valorar las cosas como las valoras tú, *sub specie aeternitatis*. Porque tú eres el centro, el principio y el fin de todo.

Tú nos pides que infundamos en el mundo la escala de valores evangélicos por la que Dios y sus dones de salvación ocupan el primer lugar en el corazón y en las actitudes de la vida concreta.

Quisiéramos decir como san Pablo: «Mi vida es Cristo» (Flp 1,21). Nuestra vida no tiene sentido sin ti. Queremos aprender a «estar con quien sabemos nos ama», porque «con tan buen amigo presente todo se puede sufrir». En ti queremos aprender a unirnos a la voluntad del Padre, porque en la oración «el amor es el que habla» (Sta. Teresa).

Entrando en tu intimidad, queremos adoptar determinaciones y actitudes básicas, decisiones duraderas, opciones fundamentales según nuestra vocación cristiana.

* * *

Queremos adorarte con una actitud sencilla de presencia, silencio y espera, que quiere ser también reparación, como respuesta a tus palabras: «Quedaos aquí y velad conmigo» (Mt 26,38).

Tú superas la pobreza de nuestros pensamientos, sentimientos y palabras; por eso queremos aprender a adorar admirando el misterio, amándolo tal como es, y callando con un silencio de amigo.

El Espíritu Santo que has infundido en nuestros corazones nos ayuda a decir esos «gemidos inenarrables» (Rom 8,26) que se traducen en actitud agradecida y sencilla, y en el gesto filial de quien se contenta con sola tu presencia, tu amor y tu palabra.

En nuestras noches físicas y morales, si tú estás presente, nos amas, y nos hablas, ya nos basta, aunque muchas veces no sintamos la consolación.

* * *

Concédenos, Señor, que nuestra capacidad de silencio y de adoración se convierta en capacidad de amar y de servir. Nos has dado a tu Madre como nuestra para que nos enseñe a meditar y adorar en el corazón. Ella, recibiendo la Palabra y poniéndola en práctica, se hizo la más perfecta Madre.

Ayúdanos a ser tu Iglesia misionera, que sabe meditar adorando y amando tu Palabra, para transformarla en vida y comunicarla a todos los hermanos. Amén.

«Sólo este amor puede traernos la paz que esperamos»

«Venimos estos días tratando de la utilidad de publicar una revista que fuera una comunicación seria pero no magistral, de nuestros anhelos y esperanzas en el reinado de Jesucristo; una especie de exteriorización de nuestro “ensueño” como hacían los apóstoles al hablar de lo que debía ser la sociedad cristiana... El sentimiento y conocimiento de que Jesucristo “tiene Corazón”» ha de ser la salvación del mundo actual; sólo este Amor puede traernos la paz que esperamos. Nótese que los intentos de atracción de la sociedad que hasta ahora se han hecho, se fundan en la siguiente idea: consintamos en tomar algo de sus errores –poco veneno no daña– a trueque de poder comunicarle nuestros alimentos; cuando la verdadera solución es al revés: intransigencia absoluta con todo veneno y abundancia libérrima de alimento verdadero. Así tenemos el ejemplo del padre Ramière cuya fórmula podemos decir que era: «la fe cristiana no ha venido a suprimir nada de lo propio a la naturaleza humana sino a jerarquizarlo todo en un orden de valores conducente al fin sobrenatural».

Padre Ramón ORLANDIS (7 de enero de 1943).

La dignidad y responsabilidad de los fieles laicos*

Conferencia del Prof. Dr. Guzmán Carriquiry, secretario a cargo de la vicepresidencia de la Pontificia Comisión para América Latina

En los cauces del Concilio Vaticano II

EL Concilio ha ratificado y ampliado la aportación que ya los movimientos del laicado católico, desde hace un siglo, ofrecen a la Iglesia peregrina y militante»: fueron palabras de S.S. Pablo VI el 21 de marzo de 1971¹. «Vosotros sabéis bien como el Concilio Vaticano II –recordaba Juan Pablo II en su primer viaje apostólico, en México, dirigiéndose a los laicos²– recogió esa gran corriente histórica de promoción del laicado, profundizándola en sus fundamentos teológicos, integrándola e iluminándola cabalmente en la eclesiología de la *Lumen gentium*, convocando e impulsando la activa participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia».

Sabemos que esa corriente histórica de promoción de los laicos –uno de los hechos más importantes del siglo xx eclesial– fue generada y contó con impulsos sucesivos en el proceso de una maduración progresiva de una más profunda autoconciencia del ser y misión de la Iglesia en nuestro tiempo.

Es bien sabido como la renovada autoconciencia eclesial madurada en el Concilio Ecuménico Vaticano II –su realidad sacramental, arraigada en la vida trinitaria, signo para el mundo entero del designio salvífico de Dios, Pueblo de Dios peregrino y escatológico, presente en la historia como manifestación de la inagotable novedad del Cuerpo de Cristo– iluminó y puso de relieve la vocación y la dignidad bautismal de los fieles laicos y su plena pertenencia a este misterio de comunión. En efecto, en el Vaticano II la Iglesia reconocía en sí la participación de todo el Pueblo de Dios en el don sacerdotal de Cristo, implantando el sacramento del orden –jerárquico y ministerial a la vez– en el contexto universal del sacerdocio de los fieles. Al mismo tiempo, esa misma autoconciencia daba nuevas perspectivas a la misión, replanteando la presencia y el servicio de la Iglesia en el mundo, ya no relegada sobre sí, sino «derribados los bastiones», andando «*ad gentes*», solidaria con «los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres

de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (...), bien consciente de que la «espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana (...)».²

No en vano el Concilio Vaticano II representaba «el fundamento y el comienzo de una gigantesca obra de evangelización del mundo moderno, que ha llegado a una nueva encrucijada de la historia de la humanidad en la que esperan a la Iglesia tareas de una gravedad y amplitud inmensas»³. Se trataba de «volver a las fuentes» para reproponer la radicalidad y fascinación de la presencia de Jesucristo en medio de los hombres por medio de una renovada autoconciencia y autorrealización de la Iglesia, rejuvenecida desde la santidad, en su misterio de comunión y en su impulso misionero, *ad gentes*, hacia todos aquellos que no creen o no viven más la fe recibida con el Bautismo, alcanzando y convirtiendo con la potencia del Evangelio de Cristo la conciencia personal y también colectiva de los hombres, las actividades en las que están comprometidos, su propia vida y ambientes de convivencia. En esta perspectiva se señalaba que «el apostolado de los laicos (...) deriva de su misma vocación cristiana», que es participación «en la obra de redención de Cristo», que se ejerce «evangelizando y santificando a los hombres y animando y perfeccionando el orden temporal». Ningún bautizado podía quedar ajeno y ocioso ante esa ineludible responsabilidad, con la conciencia de «que las circunstancias actuales piden un apostolado seglar mucho más intenso y amplio».⁴

De allí la autoconciencia conciliar respecto de los fieles laicos que Juan Pablo II sintetizara luminosamente conmemorando el vigésimo aniversario del decreto *Apostolicam actuositatem*, destacando ese «pleno reconocimiento de la dignidad y respon

* Dada la extensión de la conferencia se publicará completa en tres números; marzo, abril y mayo.

1. PABLO VI, en «*Insegnamenti*» (V), 1967, pág. 160.

2. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Gaudium et spes*, nn. 1, 39.

3. JUAN PABLO II, alocución al VI Simposio de obispos europeos, 11-10-1985, en «*Insegnamenti di Giovanni Paolo II*», Vol. VIII/2, 198,1), pág. 910, n. 13.

4. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Apostolicam actuositatem*, I.



Prof. Dr. Guzmán Carriquiry

sabilidad de los laicos, en cuanto «*christifideles*», en cuanto incorporados a Cristo, o sea en cuanto miembros vivos de su Cuerpo, participantes de este misterio de comunión en virtud del sacramento del Bautismo y la Confirmación y del consiguiente sacerdocio común y universal de todos los cristianos (...), llamados a vivir, a testimoniar y compartir la potencia de la redención de Cristo –clave y plenitud de sentido para la existencia humana– en el seno de todas las comunidades eclesiales y en todos los espacios de la convivencia humana: en la familia, en el trabajo, en la nación, en el orden internacional».⁵

Esa «dignidad», «corresponsabilidad» y «participación» de los fieles laicos, a la luz de las inseparables dimensiones de misterio, comunión y misión de la Iglesia, se retoman y conforman, ahondan y desarrollan en la exhortación post-sinodal *Christifideles laici*.

Christifideles laicos

No en vano se puede afirmar que el Concilio Vaticano II, considerado sintéticamente, desde un punto de vista histórico, asume y discierne, transfigura y trasciende, mediante un re-

5. JUAN PABLO II, Alocución para la conmemoración del vigésimo aniversario del decreto conciliar *Apostolicam actuositatem*, 18-11-1985, en «*Insegnamenti di Giovanni Paolo II*», Vol. VI 11/2, 1985, pág. 1300, n. 2.

surgimiento de la tradición católica, las dos instancias críticas que estaban en la base de la modernidad, o sea la Reforma protestante y la Ilustración. Ambas habían sido reivindicaciones de sectores laicales emergentes: la Reforma reivindicaba el sacerdocio universal de los fieles, no integrado con el sacerdocio ministerial, sino contra él, contra la sucesión apostólica, contra la jerarquía; mientras que la Ilustración contraponía los derechos del hombre a los derechos de Dios, la razón a la fe, la libertad a la tradición. Sin capitulaciones ni confusiones, el Concilio Vaticano II retomó lo mejor de tales instancias críticas, que tenía su fuente en la propia tradición eclesial, desechando sus graves errores y derogándolas *de facto*.

Hoy puede considerarse superada aquella condición de minoridad en la que quedaban reclusos los fieles laicos, como si se tratase, por una parte, de una *capitulum diminutum* en relación al clero, masivos destinatarios y clientes de la acción pastoral, apenas una fuerza auxiliar; así como, por otra parte, en relación a los religiosos, como cristianos de segunda clase tolerados en sus conmixciones y debilidades «mundanas». De allí que predominase meramente su descripción «negativa», en cuanto no pertenecientes ni al orden ni al estado religioso y que los fieles más practicantes y devotos tendieran a asemejarse, como ideal, sea a los curas sea a los religiosos.

La «teología del laicado», que tuvo auge durante las décadas de los cuarenta, cincuenta, y de los sesenta, con no pocos influjos en la elaboración de

textos del Concilio Vaticano II, tendió a fundar la identificación de lo «específico» del sacerdote, del religioso y del laico. Se requería entonces resaltar, enfocar con fuerte luz, colocar en el centro de la vida y de la atención eclesiales, la identidad del laico. Acentuando el momento de la diferencia, de la diversidad, de la especificidad, fueron tiempos de búsqueda y acentuación de una «formación laical», de una «espiritualidad laical», de un compromiso «laical», de una exaltación de la «laicidad» en el mundo, etc. Ello constituyó un precioso servicio en esa «hora de los laicos», apoyando el reconocimiento y el pleno ingreso de sectores «laicales» emergentes en la escena eclesial. Dio alas a la conciencia de dignidad de los laicos y al reclamo y ejercicio de su responsabilidad en la Iglesia. Sin embargo, la afirmación de la autonomía de los laicos, de sus estilos y campos específicos, se movía aún en el campo sensible de una reacción de resistencia y sospecha ante las pretensiones de una Iglesia «clerical». Esa identidad específica no podía definirse sino por oposición.

Al mismo tiempo, tal definición por oposición e incluso por contraposición, terminaba esfumando y descentrando la conciencia de la común radical «identidad» e igual dignidad de todos los fieles cristianos, sobre fundamentos cualitativamente mucho más importantes que los motivos de distinción –a veces, además, entremezclados según criterios diversos– entre ellos.

Por todo ello fue bien percibido como necesario y oportuno recentramiento, en sintonía con lo fundamental de las enseñanzas conciliares, el arraigo que la Exhortación apostólica, a veinte años del Vaticano II, quiso dar a la vocación, dignidad y responsabilidad de los laicos en su condición de «*Christifideles*». No ya la sola referencia a laicos –término que dice poco y resulta culturalmente ambiguo –sino «fieles laicos», «cristianos laicos», «*Christifideles* laicos». Esto es mucho más que una simple cuestión nominalista. El sustantivo es el de fieles, «*christifideles*» en el que el paulino «*en Christoi*» expresa el signo esencial y distintivo de la existencia eclesial del cristiano, precedente, y más radical, originario y decisivo que toda distinción en estados de vida. Ser en Cristo, o sea vivir la secuela de Cristo con su intrínseca dimensión misionera concierne en sí y para sí a todos los fieles: pastores, religiosos, laicos.

La figura del cristiano laico no se caracteriza, pues, inmediatamente en relación al sacerdote o al religioso sino en la referencia directa a Jesucristo. Esta referencia comporta en sí misma una determinación positiva fundamental de la figura del cristiano que ninguna ulterior consideración debería ocultar o preterir. Ella se realiza, median-

te la gracia bautismal, por la incorporación de los fieles a Cristo, regenerados a la vida de los hijos de Dios, unidos a Jesucristo y a su Cuerpo que es la Iglesia, unidos en el Espíritu Santo y constituidos en templos espirituales. «Es la inserción en Cristo por medio de la fe y del sacramento de la iniciación cristiana –afirma Juan Pablo II en la *Christifideles laici*– la raíz primera que origina la nueva condición del cristiano en el misterio de la Iglesia, la que constituye su más profunda «fisiología», la que está en la base de todas las vocaciones y del dinamismo de la vida cristiana de los fieles laicos».⁶

Por eso mismo, se ha podido afirmar sintéticamente: «¡Laico, es decir cristiano!», o, con san Agustín: «Soy obispo para vosotros, soy cristiano con vosotros. La condición de obispo connota una obligación, la del cristiano un don; la primera comporta un peligro, la segunda una salvación»⁸. En el pueblo profético, sacerdotal y real, que es la Iglesia de Jesucristo, «es común la dignidad de los miembros, que deriva de su regeneración en Cristo; común la gracia de filiación, común la llamada a la perfección: una sola salvación, única la esperanza e indivisa la caridad (...). Aun cuando algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo».⁷

En Cristo Jesús, muerto y resucitado, el bautizado llega a ser una «criatura nueva» (2 Cor 5, 17); «hombres nuevos» y «mujeres nuevas» en Cristo revestidos, purificados y vivificados. Por eso, «no es exagerado decir que toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios».⁸ De tal gracia bautismal, incorporados a Cristo, los fieles laicos participan, a su modo, de su triple oficio sacerdotal o cultural, profético o de testimonio y anuncio, real o de señoría de sí y del mundo al servicio al Reino de Dios. Esta renovada autoconciencia de los *christi fideles* laicos está en la base de sus dinamismos de participación en la comunión de la Iglesia y de corresponsabilidad en su misión. (*Continuará*)

6. Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 9.

7. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Lumen gentium*, 32.

8. *Christifideles laici*, 10

«La inmensidad del amor de Jesús nos llega a través del Corazón de María»

*Homilía pronunciada por monseñor Sebastià Taltavull, obispo auxiliar de Barcelona,
el 7 de marzo con motivo de la celebración del número 1000 de CRISTIANDAD*



Monseñor Sebastià Taltavull

QUERIDOS sacerdotes, queridos hermanos y hermanas en el Señor: Ayer noche, en el templo del Tibidabo y en un ambiente de atención y escucha de la palabra de Dios, de celebración y de oración, centrábamos toda nuestra atención en el Corazón de Jesús y escuchábamos aquel texto impresionante del libro del Deuteronomio (7, 7): «El Señor se ha enamorado de vosotros». Y no sólo se ha enamorado de vosotros sino que os ha elegido. También resonaba en aquel ambiente de intimidad con el Señor el anuncio de Dios de que «Dios es Amor». Y eran estas palabras de san Juan «Dios es Amor, el que vive en el amor está en Dios,

y Dios está en él» (Jn 1 4,16) las que nos mostraban que ha sido Jesús quien nos ha introducido en el Corazón de Dios y nos ha dado a entender que Él tiene la iniciativa en el amor. En palabras del papa Francisco, nos alegra profundamente que «la Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. “Primerear”: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!» (*Evangelii gaudium*, 24). Y es que el Señor nos ha primereado a nosotros en el amor, teniendo Él la iniciativa de amarnos.

Estos dos días hacemos esta contemplación, que nos llena de gozo, que nos hace más hermanos y que proyecta desde la fe una nueva mirada hacia el mundo, hacia la realidad y nos ayuda a amarla y ha interpretarla desde el amor. Y es que Dios, ciertamente, se enamora. Y decíamos al mismo tiempo: ¿quién lo entiende?, ¿quién puede entender esto?, ¿quién puede darse cuenta de este profundo misterio que llena de gozo y de sentido toda nuestra vida? Entonces nos fijábamos en las bienaventuranzas y escuchábamos aquella bienaventuranza en la que Jesús dice: «Dichosos los limpios de corazón porque verán a Dios» (Mt 5, 8). Esta limpieza, esta transparencia es lo que nos ayuda a descubrir con los ojos de la fe una presencia de Dios real en el sacramento de la Eucaristía, en los acontecimientos, en nuestros hermanos. «Todo lo que hagáis a uno de estos, a mí me lo hacéis» (Mt 25, 40). La identificación con los más pobres y los más necesitados. Reconocemos, lo digo con las palabras de Isaías que hemos escuchado en la primera lectura de hoy, que cuantos los vean reconocerán que son un pueblo que el Señor ha bendecido (cf. Is 61,9). «Cuan-

to los vean», cuantos nos vean; cuando podamos, a partir de este contagio con nuestra presencia en medio de la realidad, estar realmente presentes con esta actitud de transparencia, de humildad, de entrega y de servicio, los otros reconocerán que somos un pueblo que el Señor ha bendecido. Y se sentirán pueblo. El Papa habla mucho también del gusto de ser pueblo, el gozo de ser pueblo y de identificarse completamente con la gente.

Hoy reconocemos y agradecemos el anuncio evangélico y eclesial contenido en los mil números de la revista CRISTIANDAD. Un trabajo de ejemplar perseverancia que ha sido una auténtica bendición también para nuestro pueblo. Habéis difundido a lo largo del recorrido de mil números una visión sobrenatural de la vida que incide en la vida personal y en la vida social, que crea un sentimiento de adhesión filial a la doctrina de la Iglesia, mentalidad en torno a la fe que compartimos, y aspira, como muy bien decís, al reinado social de Jesucristo como coronación y término de la devoción a su Sagrado Corazón.

Pero hoy la fiesta nos lleva a dar un paso más, a completar todo lo que iniciamos ayer y verlo en una sola unidad. La fiesta nos lleva, y la palabra de Dios nos ha conducido a ello, a festejar cómo esa inmensidad del amor de Dios nos llega de la mejor manera que nos podía llegar, ya que no podemos separar de ninguna manera el Corazón de Jesús del inmaculado Corazón de su madre, María, a la vez Madre de Dios y madre nuestra, y proclamada por el Concilio Vaticano II, Madre de la Iglesia. Un corazón muy humano, de madre, preocupada por su Hijo, por su hijo Jesús como hemos escuchado en el Evangelio al decir ya en su tierna edad: «Hijo mío, ¿porqué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia. Y Jesús les contesta: ¿Porqué me buscabais? ¿No sabéis que yo tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre? Pero ellos no entendieron lo que les decía. Y Jesús volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Y su madre guardaba todo esto en su corazón» (Lc 2, 48-51). Y aparece aquí la palabra «en su corazón». María lo guarda todo en su corazón, un corazón que ama entrañablemente pero al mismo tiempo un corazón que sufre lleno de angustia como el corazón de cualquiera de vosotros, padres y madres de familia, como quien espera a su hijo o a su hija a las tantas de la madrugada y al encontrarse se reconocen. Se sufre cuando no hay diálogo, cuando no hay aceptación y, las más de la veces, cuando hay severas recriminaciones. Fijémonos que el encuentro con Jesús fue de otra manera. Dice que aunque no lo entendieron, se sometió a ellos. Esta obediencia es la facultad de escuchar juntos lo que Dios quiere de nosotros. Sin embargo, María nos enseña a comprender y a amar. De hecho, la madre

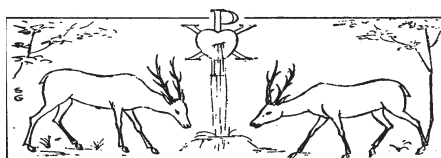
de Jesús comprende a su Hijo y no se resigna sino que lo busca sin descanso y lo encuentra –tantas veces que hablamos del encuentro con el Señor. Fijémonos en el detalle de este corazón de madre que nos presenta el final de Evangelio que hemos proclamado. Tendríamos que guardar esta expresión, también nosotros, en nuestro corazón. Su madre, nos ha dicho el Evangelio, guardaba todo esto en el corazón. La profundidad, la discreción, la comprensión, el buen trato, las palabras llenas de ternura y tantas cualidades humanas y espirituales como las tiene María, hace que su reacción ante el comportamiento del Hijo no llegue a más sino que todo es ternura y todo son buenos modales, todo es comprensión. Es un ejemplo a seguir, padres y madres; tratad de descubrir si la actitud del hijo tiene que ver con una posible llamada de Dios, contemplad a los hijos y el camino de formación y crecimiento en su vida que están haciendo para descubrir que allí puede haber una llamada de Dios. Muchos no lo entienden porque no saben leerla desde la fe. Recordad lo que os comentaba ayer noche en la homilía sobre el encuentro con jóvenes que tuvimos el año pasado. Hablando de la vocación todos decían: «yo quiero ser esto, yo quiero ser esto otro, yo quiero en la vida llegar a ser, yo..., yo..., yo...». Y un joven, con mucho acierto, dijo: «¿Y porqué no nos hacemos otra pregunta? porque somos cristianos. En lugar de preguntarnos lo que yo quiero ser, porqué no me pregunto y nos preguntamos ¿Qué quiere Dios que yo sea?». Padres y madres, preguntaos también: ¿qué quiere Dios que sea este hijo nuestro? Por eso creo que no hay que oponerse, hay que buscar con ellos, hay que estar a su lado. No podemos dejar solos a los jóvenes en todo este camino que hacen de descubrimiento de lo que Dios quiere de cada uno de ellos; y a la vez descubrimos lo que Dios quiere de cada uno de nosotros. El papa Francisco hacía referencia a ello en un discurso al parlamento europeo (25 de noviembre de 2014) al referirse a la «dignidad trascendente del hombre» y decir ante todos los parlamentarios que «una de las enfermedades más extendidas hoy en Europa es la soledad propia de quien no tiene lazo alguno». Padecemos una crisis de vínculo, de relación, de comunicación, de lazos y hoy en día esta soledad «se ve particularmente en los ancianos, a menudo abandonados a su destino, como también en los jóvenes sin puntos de referencia ni de oportunidades para el futuro».

Me gusta mucho ver tantos jóvenes y que escuchéis esto los que estéis aquí y escuchéis estas palabras del Papa. Ya lo percibí ayer noche en el Tibidabo viéndoos rezar. Vosotros no vivíais esta abandono, no vivís ahora aquí este abandono. Como Jesús, estabais ayer ocupándoos por las cosas del Padre. En el fondo se trata de una actitud de

oración, «guardarlo todo en el corazón» es poner los medios necesarios de apostolado para que sea la oración la que nos ayuda a una plena sintonía con el Corazón de Dios tal como Jesús nos lo ha dado a conocer por el Corazón de Jesús, experimentando el extremo de amor al que llega, y por el Corazón de María, siempre abierto a la voluntad de Dios. Se trata de añadir nuestro corazón para que haya solo una sola unidad, una sola identidad y nos sintamos totalmente unidos al Dios que ama y que quiere que hagamos presente su amor. Si Dios se ha enamorado de su pueblo, como leemos en el Deuteronomio, y hace de él una elección para siempre más aún lo ha hecho con María, eligiéndola para ser la Madre de su hijo Jesús. Dios no ofrece una salvación fuera de la historia humana, cuenta con nosotros. Espera de alguien su respuesta, llena de una confianza total. Siempre querrá salvar así, contando con alguien de nosotros y contando con nosotros. María de Nazaret manifiesta, lo sabemos bien, esta total disponibilidad a Dios que se le revela fiel y pide de ella una total fidelidad. Totalmente identificada con nosotros, María duda cuando el ángel le hace el anuncio pero ella no se queda en la duda. Pregunta cómo será esto y pide explicaciones. Y entonces, aunque no lo entienda del todo, como nos pasa a nosotros muchas veces, precisamente porque se fía, se somete en la obediencia de la fe. Esto es muy importante, saber dar estos pasos y no quedarnos en los pasos anteriores. Muchos se quedan en la duda, muchos piden explicaciones pero luego la explicación que se les da no encuentra esa acogida creyente a través de la cual Dios se revela. María es la bisagra entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, es el puente entre todas las fidelidades, las que han preparado la venida del Mesías y las que han creído y le han seguido. Dios ha contado con nosotros, también con nuestro corazón, con nuestra forma de corresponder al amor. Dice la liturgia de la fiesta de la Inmaculada que gracias a María de Nazaret la humanidad cambia de actitud. En Adán, la humanidad estaba descolocada y es capaz de decir no a Dios: «no me interesas, no te necesito». Es nuestro pecado de origen que ahora muchas veces está haciendo su estrago en nosotros. Pero sabemos que tenemos la puerta del bautismo, que nos ha dado el Espíritu para vencer esta situación. En cambio, en María la humanidad es recolocada de nuevo porque ella ha dicho sí al plan de Dios y ha manifestado estar dispuesta a colaborar con fidelidad a la palabra dada.

«Ecce», «fiat», «magnificat»; es decir, «aquí estoy», «hágase», «proclama mi alma la grandeza del Señor». Y a partir de allí conviene profundizar todos los aspectos que hemos escuchado esta mañana del compromiso laical dentro de nuestra Iglesia para nuestra sociedad. Disponibilidad total, confianza plena, plegaria, oración, compromiso, caridad pastoral, caridad social, caridad política, realizado dentro de aquellos cinco puntos que se los han detallado con tanta claridad y con tanta actualidad. Por lo tanto, queda contrapuesta la actitud de la humanidad y la de la joven María, una humanidad descentrada en relación a Dios y ella misma y una adolescente centrada en Dios y en ella misma por la respuesta confiada y generosa que le ha dado. Fijémonos qué lección. Por eso María puede llegar a decir «todo esto me lo guardo en mi corazón». Estamos ante un signo evidente de cómo María de Nazaret nos enseña a vivir abiertos a la palabra de Dios, estando muy atentos a la realidad el mundo, a Dios mismo como se nos revela y también poniendo toda nuestra correspondencia en el amor. Y si nos fijamos en la oración de María – tenemos una oración de María, el Magnificat – allí podemos ver cómo ella abre su corazón a Dios. El corazón de María, que tanto nos impresiona, se abre a Dios y admira, expresa que Dios está realizando sus maravillas en ella y en la humanidad. Pero luego sabe que tiene los pies en el suelo y ese suelo está temblando por las injusticias, las desigualdades, por todo lo que va contra el plan de Dios. Y ella dice claramente: «las cosas a partir de Dios pueden cambiar, tienen que cambiar». Y ella da ese equilibrio a la oración con un corazón abierto a Dios y con un corazón que ama la realidad, con un corazón que ama la vida, sabe leer e interpretar la vida con los ojos de Dios, desde la mirada de Dios.

Por esto, que esta fiesta nos ayude también a nosotros a caminar en este sentido, a hacer realidad en nuestra vida este ejemplo de un Dios que es amor, que nos lo ha dado a conocer Jesucristo y que gracias a María ha llegado a nuestro conocimiento y también se revela en nuestro compromiso de hacerlo realidad con tantos medios que se nos dan en este mundo de hoy. Si vivimos en este mundo de hoy es para llevarle el mensaje del Evangelio, como se ha dicho muy bien, el mensaje del Reino, que sea Dios realmente quien reine entre nosotros. Digamos juntos: «gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén».



«Al servicio del reinado del Corazón de Jesús»

*Palabras pronunciadas por José M^a Alsina Roca
presidente de la Fundación Ramón Orlandis i Despuig*

CUANDO se celebra un aniversario y lo que se celebra está lejos en el tiempo, en este caso hace setenta años que empezó a publicarse CRISTIANDAD, y no sólo setenta años que empezamos, sino también setenta años de perseverancia en la misma tarea apostólica, parece que es obligado dirigir nuestra mirada hacia este pasado, reflexionar sobre el presente y pensar, mejor dicho, como decía el papa Francisco al referirse a las familias en Filipinas, soñar, es decir, rezar y confiar sobre el futuro.

Nuestro pasado fecundo y admirable nace de una larga y variada formación previa. Hacia 1925 aproximadamente un grupo de jóvenes universitarios pertenecientes a las congregaciones marianas deseosos de adquirir una formación doctrinal y espiritual más profunda encontraron en el jesuita padre Ramón Orlandis el maestro que buscaban. El padre en sus conferencias, tertulias y conversaciones les hablaba de temas muy diversos: de filosofía, historia, sociología, teología, especialmente de teología de la historia y de temas espirituales, san Ignacio, santa Teresita, todo ello centrado en una idea central, mejor dicho, en un ideal grande: el reinado de Cristo Rey por la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Después de aquellos azarosos años (1925-1944) repletos de aventuras y trágicas circunstancias políticas y religiosas, llegó el momento en que iba a fructificar públicamente aquella formación recibida. Los futuros redactores, ahora ya no tan jóvenes, habían formado sus familias, estaban ejerciendo sus profesiones: abogados, ingenieros, médicos, algunos profesores universitarios y surge la idea de una revista con el propósito de servir con fidelidad, entusiasmo y verdad a la Santa Madre Iglesia y así poder dar testimonio de lo aprendido con

su querido maestro. El alma de aquella empresa apostólica, el padre Ramón Orlandis, hombre fecundo y carismático, que se sentía llamado a continuar con los ideales y propósitos de un gran apóstol: el padre Enrique Ramière confió en aquellos jóvenes formados por él y quiso que la revista fuera de su exclusiva responsabilidad, el sólo sería, como le gustaba decir, el curador espiritual en su minoría de edad. CRISTIANDAD, siguiendo este impulso inicial ha querido ser siempre fiel al magisterio de la Iglesia, pero consciente de que lo que aparece en sus páginas es responsabilidad exclusiva de sus redactores.



José María Alsina

Cuando repasamos este pasado nos vienen a la memoria junto con el padre Orlandis los nombres de aquellas personas que hicieron posible esta continuidad, pero si quisiéramos ahora hacer la lista sería incompleta; sólo quiero recordar a dos personas sin las cuales no estaríamos hoy aquí. Me refiero a Francisco Canals y a José María Petit; todos los que les conocisteis podrías dar testimonio de su valía humana, intelectual y espiritual. Auténticos maestros entregados a esta gran tarea apostólica.

A ellos se les podía también aplicar aquel *desideratum* expresado por el padre Orlandis pocos días antes de su fallecimiento. Fue con ocasión de la visita que le hizo uno de sus dirigidos, estando en la enfermería de Sant Cugat y ya muy enfermo, cuando apenas podía hablar. Al despedirse le preguntó: ¿Padre, quiere alguna cosa?, y el padre abriendo los ojos e incorporándose contestó, haciéndose eco de unas palabras de su querida santa Teresa del Niño Jesús: lo quiero todo. Con este «todo» el padre Orlandis manifestaba que sólo aquel que puede darlo todo podía satisfacer sus últimos y definitivos deseos. Con esta misma actitud de entrega total

Canals y Petit se desvivieron en la tarea apostólica de Schola y CRISTIANDAD, a ella entregaron su tiempo, su inteligencia, es decir, toda su vida, impulsados por aquello que dice san Ignacio y que habían meditado tantas veces practicando los Ejercicios Espirituales: «servir y en todo amar a su Divina Majestad».

Muere el padre Orlandis en 1958 y no se cumplen los malos augurios que algunos presagiaban para CRISTIANDAD. Sin la presencia y dirección espiritual de su fundador, pensaban, la revista desaparecería, pero no fue así, y después de unos pocos meses de suspensión, el mismo año 58 volvió a reaparecer. De nuevo gracias a muchas personas que le dedicaron su tiempo e incluso su dinero. CRISTIANDAD superó las dificultades, muchas y variadas, que fueron acompañando su publicación. Ha sido justamente en esta nueva etapa cuando el trabajo y dedicación de Canals y Petit han hecho posible que hayamos llegado a la celebración del número 1000.

Una breve reflexión sobre el presente y en concreto sobre el acto que celebramos. Para ello también quiero evocar unas palabras del padre Orlandis. Con el fin de estimular a realizar las tareas apostólicas en que se está comprometido sin desanimarse por la pequeñez y modestia de lo que se hace, teniendo en cuenta además la excepcional gravedad e importancia, hacía notar el padre Orlandis que cuando hay oscuridad una cerilla da mucha luz y hace posible orientarse en medio de la oscuridad. Si no tenemos capacidad para encender un gran foco pensemos en la importancia de esta cerilla que quizá podemos encenderla sin demasiada dificultad. CRISTIANDAD ha querido ser fiel a esta consigna: no somos más que una pequeña cerilla pero que, gracias a Dios, da luz. Y esto es lo que pretendemos, que cada número sea como una pequeña luz que da luz a muchas personas que viven en un mundo envuelto tan frecuentemente por densas tinieblas. Hoy también hemos querido con esta celebración encender nuestra cerilla y además siguiendo el consejo evangélico la hemos puesto en el candelero. Todos los que estamos aquí somos el candelero sobre el que descansa esta pequeña pero luminosa cerilla. Damos muchas gracias a Dios, y le pedimos que nos dé fuerzas para perseverar en el servicio a la Iglesia. Aprovecho la presencia de monseñor Sebastián, nuestro obispo auxiliar, para que le haga llegar al cardenal nuestra voluntad de servir a la Iglesia como ella desea ser servida. Esta ha sido siempre la enseñanza de nuestra revista.

Finalmente, el futuro. ¿Cómo vemos el futuro? Para contestar esta difícil pregunta, también unas palabras del padre Orlandis. Cuando hacía poco tiempo que se publicaba CRISTIANDAD, algunos le habían comentado críticamente su contenido, especialmente porque consideraban que tenía un tono exageradamente pesimista. Y el padre Orlandis que no era un

hombre polémico pero sí de convicciones profundas, quiso contestar a este comentario con un largo artículo en la revista con el título *¿Somos pesimistas?*. En el se afirmaba que nuestra revista hace profesión no de optimismo sino de esperanza, al fin y al cabo, generalmente el optimismo recubre engañosamente una falta de esperanza. Y la esperanza a que profesaba el Orlandis era la esperanza sobrenatural en el poder de la gracia de Dios para transformar los corazones de los hombres. Recordando las palabras del apóstol san Pablo: «Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia». Esperanza fundada en las promesas del Sagrado Corazón a santa Margarita, esperanzas fundadas en el magisterio de los últimos pontífices y expresadas constantemente en la oración de la Iglesia. Movidado por esta gran esperanza y escrutando los signos de los tiempos, el padre Orlandis tenía la profunda convicción de que se acercaba los tiempos en que la gracia de Dios se extendería por el mundo de un modo nuevo y más intenso que nunca. Este triunfo de Cristo y su Iglesia lo confiaba en la extensión de la devoción al Corazón de Jesús. Quiero terminar recordando unas palabras confidenciales del padre Orlandis que reflejan como deseaba que se viviera con esta esperanza en el triunfo de Dios en cada uno de nosotros. Al terminar unos ejercicios espirituales que había dado a un grupo reducido de miembros de Schola en Viladrau, les decía: Vais a perseverar porque cuando vaya al Cielo os estaré esperando en sus puertas para poder daros el abrazo de bienvenida a la patria definitiva. Hoy que, como se ha dicho, celebramos el aniversario de la muerte de Francisco Canals, al recordarle nos sentimos reconfortados con esta esperanza, confiando que la Schola perteneciente a la Iglesia triunfante, ya bastante numerosa, estará hoy también de celebración pidiendo por nuestra perseverancia, esperándonos para que un día nos reunamos todos juntos con nuestro querido padre Orlandis.

Una última consideración: que la revista haya llegado al número 1000 y podamos hoy celebrarlo también se lo debemos a una persona que no quiero dejar de mencionar, me refiero a Josep Maria Mundet: empezó a colaborar en la revista hace ya muchos años, en 1964 en un número que también era de celebración, los veinte años de la publicación; a partir de entonces nunca ha dejado de estar presente en la revista con mayor o menor dedicación según se lo permitían sus ocupaciones profesionales, pero desde el año 1997 sucedió a Francisco Canals en la dirección de la revista. Quien repase la revista se podrá dar cuenta de lo que ha significado su dirección, con su acertada elección de sus temáticas, con su cuidada presentación y con su dedicación y trabajo tan propio de la revista modesto y muy eficaz la ha llevado a buen puerto hasta el día de hoy. Con estas palabras queremos expresar nuestro reconocimiento y sincero agradecimiento.

«Hemos sentido el aliento suave de la Providencia»

*Palabras pronunciadas por Josep M^a Mundet i Gifre
como director de la revista CRISTIANDAD*



Josep M^a Mundet

AUNQUE tomo la palabra formalmente como director de CRISTIANDAD, en este momento me considero más bien como el portavoz de un grupo de redactores y amigos que durante los últimos 18 años hemos llevado a cabo la tarea de la publicación de la revista. Pero no rechazo el título de director; al contrario, ha sido para mí un honor suceder en este cargo a dos discípulos directos del padre Orlandis: don Fernando Serrano y don Francisco Canals.

No hace falta volver a los orígenes de CRISTIANDAD, al propósito del padre Orlandis, a la vocación de Schola Cordis Iesu. Son cosas sabidas y que hoy hemos recordado. Tampoco es el momento de referir las dificultades que a lo largo de estos setenta años y de esos mil números se han superado; más bien es la ocasión de recordar que siempre, pero especialmente en los momentos de

dificultad, hemos sentido el aliento cálido y suave de la Providencia.

Ha sido providencial que a lo largo de estos setenta años no hayan faltado personas entregadas, diríamos en cuerpo y alma, a hacer posible que, mes tras mes, la revista apareciera y fuera fiel a su lema: Al reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María. Lo recordábamos en el editorial del número 1000. Hoy podemos contar ya cuatro generaciones en la redacción: una primera que desde finales de los años veinte del siglo pasado bebió del magisterio del padre Orlandis en una incipiente Schola Cordis Iesu y que a principios de los cuarenta se lanzó a la publicación de CRISTIANDAD, incluso a pesar del parecer del padre Orlandis, que consideraba que no estaban suficientemente preparados para ello. Es la generación de los Basil, Minoves, Creus, Lamarca, Bofill. Poco a poco, ellos dieron paso a otro grupo más joven, entre los que surgen dos figuras emblemáticas: Pau López Castellote, el adolescente, casi niño, acogido por el padre Orlandis y que reconocía deberlo todo a su guía y protector, y el doctor Francisco Canals, cuya inmensa tarea apostólica e intelectual, clave durante muchos años en Schola y en CRISTIANDAD, se proyectó también en otros ámbitos, nacionales e internacionales. Con ellos se acaban los redactores que recibieron el magisterio directo del padre Orlandis. Aquella tarea de inspiración y cuidado que había ejercido el padre Orlandis sería asumida ahora por el doctor Canals. Él fue quien aglutinó, formó e impulsó una tercera generación, la de Narciso Torres, José María Petit, Ramon Gelpí y de muchos de los que ahora nos reunimos aquí. (Un paréntesis: abarcando las tres generaciones, la señorita María Asunción López, durante años y años, redactora, secretaria de redacción, maquetista, mecanógrafa de artículos, tesinas y tesis doctorales y confidente de todos los que pasábamos por su despacho.)

Pero hoy ya no somos la última generación. Desde hace algunos años, las páginas de la revista acogen la tarea de jóvenes de Barcelona, y de diversos lugares de España donde la semilla de Schola Cordis Iesu ha fructificado, de tal manera

que la continuidad de CRISTIANDAD, por lo que se refiere a sus autores, está garantizada.

CRISTIANDAD ha cumplido desde el principio y quiere cumplir la tarea de ser la difusora del ideal en el que el padre Orlandis formó a los miembros de Schola Cordis Iesu. De esta manera el ideal fue conocido enseguida no sólo en toda España sino también en Europa, en Hispanoamérica, en Filipinas. Al mismo tiempo, entró en contacto con otras publicaciones, con las que estableció un rico intercambio, que en muchos casos aún perdura.

La tarea de planificar, redactar, corregir, y en alguna ocasión incluso la de imprimir, ha servido también para el cultivo de la amistad, desde que, en los lejanos tiempos, aquel primer grupo de los

Creus y Basil organizara suculentas meriendas en el local de Schola. Pero la tarea colectiva ha servido también para el enriquecimiento espiritual entre quienes hemos asumido una mayor responsabilidad o hemos dedicado más tiempo a la revista. Esta vivencia, que para mí ha sido fundamental, la deseo para quienes nos están sucediendo y nos sucedan en el futuro.

Que la campana que no cesa de clamar cada mes siga sonando; que sigan resonando en nuestros oídos aquellas consignas del padre Orlandis que nos recordaba tantas veces el doctor Canals, aquellas palabras repetidas siempre seis veces: «*col·laboreu, col·laboreu, col·laboreu, col·laboreu, col·laboreu, col·laboreu*». Nada más. *Moltes gràcies*.

¡Felicidades, Cristiandad!

«Me tomo la libertad de enviaros unas palabras de felicitación con motivo de la publicación del número 1000 de la revista CRISTIANDAD. Y mi primera reflexión no es otra que confesar la presencia de Dios en esta obra apostólica. (...)

»Pienso que CRISTIANDAD ha tenido la virtud de asumir dos realidades incuestionables como punto de partida: la profunda crisis de valores que impera en nuestra sociedad y la plena confianza en que el reinado de Cristo se está abriendo paso. Dos puntos de partida, que algunos pudieran pensar equivocadamente que son incompatibles, y que sin embargo se conjugan en el misterio de Dios que acontece hoy, aquí y ahora. Es por ello que el estilo de CRISTIANDAD no es optimista, sino confiado. No es nostálgico, sino esperanzado. No es ansioso, sino paciente....

»Y al mismo tiempo, CRISTIANDAD es consciente de que la fidelidad no sólo es un don de Dios, sino que también es un reto y una tarea. No nos sentimos seguros y autosuficientes, sino necesitados de misericordia y mendigos de la gracia. Decía el papa Francisco: “La fidelidad consiste en custodiar nuestra fragilidad, poniéndola en diálogo con el Señor”. Esto es lo que os deseo en esta celebración tan emblemática de los 1000 números de CRISTIANDAD: unid vuestra acción de gracias a la viva conciencia de la necesidad de custodiar nuestra fragilidad. ¿Cómo custodiarla? Sin duda, como san Juan: reclinando la cabeza en el costado del Señor.

»Os imparto mi bendición, tanto a los que en estos años habéis tenido responsabilidades en la dirección de la revista, como a los que en ella habéis participado con vuestros escritos, como a todos los lectores. Y recordamos también muy especialmente a cuantos participaron en el proyecto de CRISTIANDAD y han pasado ya del proyecto a la realidad de la visión beatífica. *Cor unum et anima una!*»

+ José Ignacio MUNILLA AGUIRRE,
obispo de San Sebastián

Algunas adhesiones con motivo del número mil

Reproducimos de forma fragmentaria algunas de las numerosísimas adhesiones recibidas con motivo de la celebración del número mil de la revista CRISTIANDAD.

«Felicitat-vos per tal esdeveniment que denota l'esforç de moltes persones durant el llarg dels anys que ha fet possible la tasca apostòlica de servei a l'Església. Moltes gràcies».

+Agustí Cortés i Soriano,
bisbe de Sant Feliu de Llobregat

* * *

«La meva enhorabona pel "mil·lenari" de la revista CRISTIANDAD que conmemoren enguany. Agraïxo la seva invitació a participar dels actes de celebració de l'efemèride, tot i que no podré acompanyar-los. Els asseguro la meva pregària i desitjo uns actes del tot reeixits i que puguin publicar durant molt anys la revista, en la línia editorial que els caracteriza».

+ Xavier Novell, bisbe de Solsona

* * *

«En nom de la Companyia de Jesús a Catalunya, dintre de la qual el P. Orlandis va promoure la vostra publicació de ben profund pensament filosòfic, teològic i espiritual, us felicito i, per suposat, tal com em demaneu, us tindrè ben present en les meves pregàries d'acció de gràcies i de bons desigs de futur. Tot desitjant-vos també uns ben reeixits actes, us saluda, ben vostre en el Cor de Jesús».

Llorenç Puig Puig, sj.
Delegat de la Companyia de Catalunya

* * *

«Queremos decirnos que el esfuerzo que supone llevar mes tras mes la revista adelante merece la pena. Para la gloria de Dios. Para extender el amor del Corazón de Jesús. Para amar, servir y defender a la Iglesia. Lo sabéis, pero siempre es estupendo que os lo confirmen. Seguid siendo como santa Teresita, pequeña gota de rocío que ama a Jesús y le

sirve. Desde el Cielo muchos santos os bendicen. Entre ellos el padre Orlandis, el Dr. Canals, y tantos otros... que aunque no están canonizados, confiamos en que gocen de la presencia de Dios por su gran misericordia».

M. Lourdes Tafur, ONS y Comunidad de la Orden de Hijas de María Nuestra Señora de Talavera

* * *

«Voldria en primer lloc felicitar tots els qui han fet possible amb la seva feina i dedicació que la revista CRISTIANDAD hagi arribat el seu número 1000. Realmente és una ocasió per donar gràcies a Déu. M'uneixo a la seva acció de gràcies i a la joia per aquesta fita, ahora que demano a Déu que multipli els fruits apostòlics de la publicació».

Antonio Pujals,
Vicari per a la Delegació de Catalunya.
Prelatura de la Santa Creu i Opus Dei

* * *

«Me permito sumarme a la celebración de vuestro número 1000 de CRISTIANDAD, con una cordial felicitación. Os deseo lo mejor también para el futuro en ese esfuerzo de tratar con profundidad temas bien escogidos».

Alfonso Riobó Servan
Director de la revista Palabra

* * *

«Es una ocasión muy especial para dar gracias al Señor por razón de que esta prestigiosa revista cuenta ya con un tan dilatado tiempo de servicio a la Iglesia con una fidelidad tan ejemplar y digna de elogio, en medio de unas tan peculiares y variadas circunstancias históricas.

Es, en efecto, muy agradable y consolador comprobar cómo la línea emanada de la "Schola Cordis Iesu" y la incesante publicación de CRISTIANDAD han

reportado, con el favor de Dios, tan excelentes frutos de propagación y afianzamiento de una ejemplar fidelidad doctrinal y de una fructuosa labor de irradiación de la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús, en seguimiento fiel de los promotores de estas obras.

¡Gracias sean dadas al Señor Jesús y su gloriosa madre María Inmaculada!»

Guillermo Pons, Pbro (Mallorca)

* * *

«Gracias al Señor por haber inspirado esta empresa que no es sino la continuidad de la insistencia misma del profeta. Gracias a su inspirador y fundador, el P. Orlandis, y a los primeros colaboradores que, en ediciones quincenales, sin la maquinaria informática de nuestros días, se lanzaron a esa misión que ellos sabían profética.

»Recuerdo como, antes de haber obtenido la gracia de conocer Schola Cordis Jesu, me llenaba de admiración la visión de tantos temas de nuestro tiempo trazados en la revista desde una óptica sobrenatural, "sub specie aeternitatis" supe después.

»Introducirse en el corazón de la historia y comprender que toda ella es historia de salvación y encierra un mensaje de salvación para nuestro tiempo y nuestro mundo, es uno de los maravillosos logros que esta revista ha impreso en nuestras almas. Reconocer que toda la historia está abocada al triunfo del Reino de Cristo bajo el reinado de su divino Corazón llena al alma de esperanza y sabiduría divinas».

*Nicolás Echave, SDB,
rector del Templo del Tibidabo*

* * *

«Unido a los ideales de fe y tradición cristiana que desde hace mil números se divulgan a través de la revista CRISTIANDAD, me sumo también a la solemne y concurrida jornada de acción de gracias, vivida y compartida el pasado 7 de febrero en la

Balmesiana, con las valiosas aportaciones de los doctores Alsina. Prevosti y Carriquiry, y animada con las palabras finales de entusiasta felicitación que pronunció el Sr obispo auxiliar, Mons. Taltavull. *Ad multos annos*».

Fr. Valentí Serra de Manresa, OFM Cap

* * *

«Yo voy a dar mi versión particular del "carisma de Schola".

»Me remito a una reunión celebrada hace más de cincuenta años alrededor de una estufa que nos abrigaba del crudo enero en el pueblo navarro de Huici. Allí el Sr. Canals nos habló de la "meditación de dos banderas" y de los "tres binarios" de san Ignacio.

»Se me quedaron tan impactados esos comentarios que sería capaz hoy, cincuenta años después, de repetir el "discurso".

»Si hoy SCHOLA es fecunda, es porque está siendo fiel a su carisma fundacional (*Pensamientos y ocurrencias*) que va en la línea de seguir la voluntad de Dios para el grupo. En definitiva "seguir la bandera de Cristo" y estar en el "tercer binario" (buscar sinceramente la mayor gloria de Dios).

»Ahí hemos estado... estamos y ... tenemos la responsabilidad de seguir estando».

Antonio Girbau (Bilbao)

* * *

«Quiero felicitarles de todo corazón en el nº 1000 de CRISTIANDAD, a la que estoy suscrito hace muchos años. Cuántas maravillas de la verdad católica se han publicado en tantos números.

»Demos gracias a Dios, pues Él es quien causa el querer y el obrar según su gracia (Flp 2). Uds. han sido no más (ni menos) que el pincelito del que habla Sta. Teresa del Niño Jesús».

José M^a Iraburu, pbro (Pamplona)

«Des de fa molt de temps rebo la revista CRISTIANDAD, i us puc assegurar que sóc un lector assidu dels seus interessant articles, amplis i molt ben fonamentats sobre les grans qüestions que afecten la vida de l'Església. Us dono el meu agraïment pel vostre magnífic treball. Amb tot el meu afecte».

+Jaume PUJOL BALCELLS,
arquebisbe metropolità de Tarragona i primat

«No me cansaré de agradecer al Dios providente la posibilidad que nos concedió de poder escuchar a todos los grandes maestros que a lo largo de los años se han ido sucediendo en el tiempo. Ellos se fueron retirando al Cielo prometido, pero nos dejaron en sus escritos su lúcido saber y su sabiduría.

»No os engañéis, jóvenes. No existe una CRISTIANDAD antigua y una más actual. La unidad doctrinal, a pesar de los años transcurridos, es un prodigio hasta tal punto que quien no se adentre en la totalidad sólo podrá quedarse con la hojarasca pero no con el meollo de la sabiduría. Hay que leer y estudiar a fondo la totalidad. Es admirable que en las páginas de los últimos números siguen resonando las voces del padre Orlandis y las de sus geniales discípulos, no sólo en lo que se reedita o reproduce, sino en los artículos de los demás. (...) Los frutos de Schola no han terminado. Doy gracias a Dios por la riqueza maravillosa que forman las familias de Schola y su bullicioso enjambre.

»Y doy gracias a Dios porque un hombre formado en Schola, don Antonio Pérez-Mosso, recibiese la inspiración de fundar una Hermandad sacerdotal de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, que está atendiendo las necesidades espirituales de nuestros hijos y nietos y que están ayudando a asentar con vigor las diversas comunidades de Schola que están surgiendo en diversas ciudades de España.

»Mil números que surgen del pasado y se abren hacia el futuro, gracias, gracias, gracias a Dios».

Santiago Arellano Hernández (Pamplona)

* * *

«En esta fiesta del número mil de CRISTIANDAD, nos produce gran gozo tener la oportunidad de dar gracias por nuestra revista y por Schola, por todo

el bien que de ellas se recibe, bien que no es otro que el descanso del alma. (...) Es notable la alegría y expectativa que hay entre nosotros, miembros de Schola, cada martes, día en que en Chile nos reunimos para las charlas de formación. Y por la llegada desde España de la revista. Recordemos que en Chile, tanto Schola como CRISTIANDAD, tienen una íntima relación con el colegio San Francisco de Asís, que se nutre de esta espiritualidad. Es normal que los profesores acudan a la revista para las clases de catequesis, filosofía, historia. Si nuestro colegio es lo que es, un colegio que tiene caridad por sus alumnos, es porque es un colegio consagrado al Sagrado Corazón de Jesús y sólo quien ama a Dios, por la virtud sobrenatural de la caridad, es capaz de amar, también sobrenaturalmente, a los hombres.

»¿Cuál es el bien que hemos recibido de Schola y CRISTIANDAD? Sería muy largo de enumerar en cada uno de sus aspectos, pero una palabra los unifica a todos: el bien que recibimos no es otro que el amor. Por esto encontramos en ellas gozo, descanso y paz. Se manifiesta en esto la espiritualidad de nuestra santa patrona, Teresita del Niño Jesús, que en medio de la Iglesia y de las muchas vocaciones, quiso serlo y escogerlo todo, quiso ser el amor. Pedimos al Señor que nos permita seguir recibiendo todos los bienes que hemos recibido en Schola y CRISTIANDAD, que pueda siempre seguir proclamando el reinado de Cristo, y lo pedimos con la certeza de que así será, pues el mismo Señor ya lo ha prometido: “Reinaré a pesar de mis enemigos”. (...) Queremos ser una legión de almas pequeñas, para que nuestra misma debilidad y miseria sean nuestra fortaleza, porque para el que desconfía totalmente en sí mismo y pone toda su confianza en Dios, nada es imposible».

Raúl Ahrens, presidente de Schola Cordi Iesu en Chile

«Ante todo quiero hacerles participes de mi alegría por la conmemoración del número mil de la revista CRISTIANDAD. Por otra parte darles la enhorabuena por el gran bien que están realizando y ya desde hace 71 años a favor de que el Reino de Jesucristo crezca en nuestra sociedad por medio del amor a los Corazones de Cristo y de María. La Iglesia está a vuestro lado y os sigue animando para que sigáis sembrando este buen grano, como lo es la revista CRISTIANDAD. Me uniré en la plegaria los días 6 y 7 del mes de febrero, fecha en la que celebraréis este gran evento. Siento mucho no poder estar presente. La oración me hará estar cercano. Con mi bendición».

+ FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ,
arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

«En nuestra querida revista aprendemos constantemente lo más importante: el Corazón de Jesús. Vivido en la infancia espiritual de santa Teresita y en la inaudita confianza de san Claudio, aprendemos la devoción tierna y entrañable a la Virgen María, Medianera de todas las gracias, y nos afirmamos en una fidelidad constante al magisterio de la Iglesia y al Papa. Aprendemos a sobrenaturalizar todo y queremos gritar “es necesario que Cristo reine”.

»Pedimos al Señor que la voz de CRISTIANDAD siga clamando como centinela que vela sobre la ciudad, que grita “Dios es el Señor”, que no apaga el pábilo vacilante, ni quiebra la caña cascada, que aguarda a que el esposo regrese sin dejarse dormir por la diurnidad de la noche, y que desde este rincón de las Españas podamos seguir bebiendo de la fuente que brota del lado derecho del templo».

Jóvenes de Schola de Chile

* * *

«La lectura de CRISTIANDAD ha constituido un elemento central de nuestra formación en Schola de Chile. Yo nunca antes había oído hablar del Corazón de Jesús, de la primacía de la gracia, de la soberanía del Señor sobre todas las cosas. No profundizaré en lo que el conocimiento de todas estas verdades puede significar en la vida de una persona. Tengo que decir, en cambio, que la revista permitió que Schola Cordis Iesu de Chile viviera en unidad con Schola de España. Hoy son muchos los elementos que nos unen, el más importante, la presencia de la Hermandad en Santiago. En los años noventa y los inicios del dos mil, sólo teníamos a Antonio Ama-

do y a la revista CRISTIANDAD. Ninguno de los que participábamos de Schola, como es evidente, venía de familias que tradicionalmente lo fueran; por lo mismo, todo lo que recibíamos era nuevo y se debía consolidar. La revista contribuyó de modo decisivo para que lo que era sembrado por Antonio creciera y se desarrollara.

»Son muy diversos los ámbitos en que la revista ha contribuido a nuestra formación. Además del espiritual, ha sido de gran importancia el intelectual. Siendo profesora del colegio Francisco de Asís más de alguna clase la hice leyendo algún artículo de la revista; lo mismo en la Universidad. No es fácil encontrar la síntesis y profundidad que tienen como nota común los artículos que contiene. Aprovecho esta ocasión para agradecer a Dios por todos lo que han trabajado en ella. Los frutos que han dado en Chile sólo en el Cielo los conocerán».

Rosario Neuman (Madrid)

* * *

«Siento mucho no poder participar en los actos, ya que el mes que viene celebraré mi 99 cumpleaños. Mi relación con CRISTIANDAD data de los años cuarenta, desde 1948 hasta 1961 casi siempre salía algún escrito con mi nombre; la amistad con el padre Orlandis y con otros amigos de la revista, como Pedro Basil, Jaime Bofill y muchos otros era casi diaria en el local de Lauria.

»Reitero mi felicitación y contad con mi presencia espiritual».

José M^a Martínez-Marí Odena

«Me es muy grato adherirme de corazón a los actos conmemorativos que, con ocasión del número 1000 de la revista CRISTIANDAD, ha organizado la Fundación Ramón Orlandis, uniéndome de corazón a cuantos participen en ellos.

»Somos receptores y lectores de esta revista que se ha acreditado con el paso de los años por su clara identidad cristiana y su sugerente contenido, ocasión siempre de reflexión y ahondamiento en la comprensión cristiana de la vida, iluminada por el misterio del amor de Dios revelado en el Corazón de Cristo.

»Que estos actos conmemorativos sirvan para apoyar a cuantos confeccionan las páginas de la revista y colaboran con ella, sin duda en una versión nueva de la expansión de la devoción al Corazón de Cristo, que inspiró al P. Ramón Orlandis S.J.

»Reciba con estas letras de adhesión mi cordial saludo y los mejores deseos de bendición para la Fundación y la revista».

+Adolfo GONZÁLEZ MONTES,
obispo de Almería



Momento de la misa de acción de gracias en la capilla de Balmesiana

«Doy gracias a Dios por esta ejemplarísima labor, y "lo que esté detrás", el amor al Corazón de Jesús y de María. Que ella les llene de luz y de paz».

Alfonso Fernández Galiana (Vigo)

* * *

«Desde este palomarcico de Tiana me uno a la gozosa celebración de la publicación del número 1000 de CRISTIANDAD. Es una celebración de acción de gracias al Corazón de Jesús, por haber podido trabajar durante todos estos años al servicio de la extensión de su reinado, poniendo este deseo en el centro de toda la vida de la Iglesia y de la sociedad. A la acción de gracias se une una petición: que la revista pueda seguir ayudando a todos los que se acerquen a ella, a formarse para ser apóstoles del Corazón de Jesús, cada uno desde el lugar donde el Señor le ha puesto».

Carmen de Cristo Rey, CD

* * *

«Al celebrarse el número 1000 de CRISTIANDAD nos queremos hacer presentes con nuestra oración, agradeciendo al Corazón de Jesús todo el trabajo realizado por la revista con el fin de extender su reinado. Él, que prometió que tendría en su corazón el nombre de cuantos propagasen su devoción, sin duda que ha de tener muy grabados a cuantos forman parte de CRISTIANDAD o colaboran con ella.

Que no deje nunca de ser un instrumento para la formación de cuantos buscan un criterio verdadero en especial para las nuevas generaciones tan necesitadas de conocer la verdad».

*Madre Paloma de San José,
Carmelo de Tiana*

* * *

«Nuestro fundador el padre José M^a Alba S.J. tenía en su despacho CRISTIANDAD encuadrada en cincuenta y un tomos, a partir del año 1944. Nosotros seguimos recibiendo CRISTIANDAD con agradecimiento y mucho interés. Es una de las mejores revistas de formación cristiana del mundo hispánico».

*Manuel Martínez Cano
Sociedad Misionera de Cristo Rey*

* * *

«Con gozo nos unimos espiritualmente a las celebraciones y actos que conmemoran la publicación del número 1000 de CRISTIANDAD, revista que asiduamente recibimos. Les aseguramos nuestras pobres oraciones por tan fecundo apostolado y ofrecemos plegarias por sus intenciones. A su vez rogamos nos encomienden en este año jubilar teresiano».

Carmelo de Igualada

«Malgrat que no ens serà possible estar demà a Barcelona per la celebració del número 1000 de CRISTIANDAD, ens unim a vosaltres en aquesta jornada de gran alegria i d'acció de gràcies al Senyor per la seva misericòrdia d'haver-nos alimentat espiritualment pel P. Orlandis per mitjà de CRISTIANDAD i de Schola».

Familia García Rizo (Francia)

* * *

«Me uno con sentimientos de gratitud a la celebración de los 1000 números de CRISTIANDAD, en cuyas páginas encontramos siempre tantas cosas buenas, hermosas y útiles.

»La continuidad de la revista en estos tiempos tan difíciles, así como la constancia y coherencia de las distintas generaciones de articulistas a la hora de sacar provecho de unos pocos temas muy esenciales y muy verdaderos, presentes desde 1944, sólo pueden ser fruto de un don especial del Señor. Puedo decir que la lectura de la revista, desde que la conocí cuando tenía 18 años, me ha ayudado muchísimo. Me ha servido, sobre todo, para alimentar la convicción de que en el amor misericordioso y soberano de Jesucristo, manifestado en su Corazón, se encuentra la clave para entender al ser humano y la historia de los hombres, además de la fuerza para servirles según Dios.

»¡Muchas gracias y muchas felicidades!

»Unidos en los Corazones de Jesús y de María».

*Miguel Larrambeber Zabala
Rector del Seminario Conciliar
de San Miguel de Pamplona*

«Entiendo perfectamente lo que quiere decir la continuidad tan impresionante de una revista como CRISTIANDAD: no sólo es una publicación, sino una institución. Tal regularidad, casi automática, desde el año 1944 - 71 años, prácticamente tres generaciones (...) para distribuir un contenido tan homogéneo en su fidelidad doctrinal, constituye un fenómeno excepcional. En efecto, lo que sorprende, no es tanto la duración (hay otras revistas que siguen su camino desde aun más tiempo), como la constancia del contenido católico, del espíritu de fidelidad doctrinal. Eso me parece lo más precioso, y de extrema significación (...) más de setenta años de formación sistemática de historia, teología, filosofía, etc. no se siguen en vano: ofrecen un antídoto de fondo a los lectores, de tal modo que transforma la revista en soporte de formación permanente, particularmente precioso...

»Ahora, entonces, ¡felicitaciones y buena suerte en esta catequesis peregrinante!».

*Bernard Dumont
director de Catholica*

* * *

«Aquí va un breve saludo, lleno de agradecimiento a Dios y a Vds., con motivo de la publicación del número 1000 de CRISTIANDAD.

»Desde la distancia física pediré, especialmente mañana y pasado mañana, con el deseo de que pueda seguir por otros mil números de la revista, y más aún, el buen trabajo de Vds. por la extensión del Reino de Cristo».

M. Iglesias, SJ (Madrid)

«Muchas son las publicaciones que aparecen para el gran público; es una oferta para quienes quieren leer. Pero no siempre se encuentra aquello que necesita el ser humano y que le engrandece, pues animan a la relación fundamental con Dios y su Iglesia santa. CRISTIANDAD proporciona sin duda esa posibilidad para los lectores que desean algo más que noticias pasajeras de "actualidad". Necesita el ser humano atisbar otro enfoque que le haga entrar en su interior y reflexionar de cara a la vida según el espíritu. Pido al Señor que les haga persistir en este empeño, enseguida que comience la publicación del número 1001. Con mi saludo y bendición».

+Braulio RODRÍGUEZ, arzobispo de Toledo,
primado de España

«Mi más sincera felicitación por el número mil de la revista CRISTIANDAD que tanto bien hace a la Iglesia.

»Unidos a la Virgen María y a toda la Iglesia, alegrémonos siempre en el Señor y démosle gracias porque de su plenitud hemos recibido, recibimos y recibiremos gracia tras gracia (Jn 1,16). Dios, en su Schola, al enseñarnos a escucharle y hablarle, nos indica que le pidamos que ensanche nuestro corazón (salmo 118-119) porque Él, que es nuestro bien (salmo 15), es Amor y Amor infinito».

*Fr. Ramón Vall- Llossera,
Monasterio cisterciense de Zenarruza*

* * *

«No es posible explicar en cuatro palabras qué ha supuesto para nuestra vida cristiana y por tanto para nuestra vocación la revista CRISTIANDAD. Quizás podríamos decir que ha sido y es el alimento para nuestra inteligencia y para nuestra fe, que ha arrojado luz sobre las grandes cuestiones: el amor infinito de Dios hacia cada uno de nosotros, nuestra manera de responder por el caminito de Santa Teresita, y el sentido de nuestra vida que se inserta en el sentido de toda la historia de la humanidad, al servicio del Reino de Cristo.

»Mes tras mes, con más o menos tiempo para leer todo lo que nos gustaría, nos alegra seguir recibiendo CRISTIANDAD. Que Dios bendiga a todos los que hacen que esto sea posible. Pedimos al Corazón de Jesús y a Nuestra Señora que nuestra revista, con la humilde campana de su portada, siga repicando sin cesar, para que todos los que quieran acercarse a escuchar su tañido sean invitados a sentir con la Iglesia, con su Magisterio, con su fe. Y esto, por lo menos, por 1000 números más».

*M. María Prevosti, ONS
M. Isabel Manresa, ONS,
orden de Hijas de María Nuestra Señora
(Talavera de la Reina)*

«Me uno desde Perú a la acción de gracias a Dios nuestro Señor por el número mil de la revista CRISTIANDAD. Es una alegría muy grande ver cómo el Señor se sigue sirviendo de este humilde instrumento para extender el reinado de su Sagrado Corazón y mantener, en tantas personas, la esperanza en su triunfo definitivo. Doy gracias a Dios por la fidelidad de la revista a su carisma y porque por misericordia del Señor sigue, sin dejarse arrastrar por las modas, fiel a la vocación con la que surgió.

»Animo a todos los que colaboran con la revista a que sigan con esta obra apostólica de gran importancia. Como el grano de mostaza que crece sin saber cómo, la revista CRISTIANDAD hace un bien que nosotros mismos no podemos calcular. Creo que con humildad nos toca hoy dar gracias a Dios y pedir al Sagrado Corazón que no permita CRISTIANDAD se desvíe nunca del camino que empezó en el año 1943. Que san José y la Virgen María la sigan protegiendo como hasta ahora».

Luis Petit Gralla (Perú)

* * *

«¡Muchas felicidades por el número mil de la revista CRISTIANDAD que, si no me equivoco, coincide con el setenta aniversario! Mucha gracia y bendiciones de Dios en ese tiempo que hoy florecen y ofrecen a la Iglesia un fruto maduro...»

Miguel Subirachs LC

«Con estas mis líneas, quiero hacer llegar mi fraternal y más cordial felicitación, con la promesa de mi pobre pero diaria oración, particularmente en la Capelinha de las Apariciones de Fátima y pidiendo a la Santísima Virgen y a la intercesión de los Pastorcitos videntes de Fátima, por todos cuantos hacen posible esa publicación que edita la Fundación Ramón Orlandis, por el director Josep M. Mundet, redacción, administración y lectores en general, sin olvidar Balmesiana».

Jaume Vilalta Berbel, Fátima (Portugal)

«A través de estas letras quiero mostrarles mi agradecimiento, también mi felicitación por esta celebración. Seguro que la revista sirve a su fin de propagar y difundir la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, con un gran sentido eclesial y formativo en las profundas riquezas de la misma, tal como la transmitía el padre Orlandis»

+José VILAPLANA, obispo de Huelva

Glorificación de san José en la pintura de El Greco

Reproducimos a continuación el comentario que la profesora M^a Pilar Gordillo hizo a la pintura de «San José y el Niño» de El Greco en la velada musical sobre «san José en el arte».

Lo que Jean Gerson no consiguió en el siglo xv acabó consiguiéndolo Teresa de Jesús más de un siglo después. El primer convento que fundó en Ávila al iniciar la reforma del Carmelo y otros doce de sus diecisiete fundaciones los puso bajo la advocación de san José, «el padre de su alma» y a la Trinidad divina se unió la Trinidad humana formada por Jesús, María y José.

En el *Libro de la vida* santa Teresa nos confiesa el por qué de su devoción a san José: «Y tomé por abogado y señor al glorioso san José y encomendéme mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer».¹

Quien practicó las virtudes de la pobreza, la castidad y la obediencia, fue tomado como modelo ejemplar por las órdenes monásticas. Para el siglo xvi los españoles se convirtieron en los fieles seguidores de san José mediante la difusión de su culto por parte de las órdenes del Carmelo, la de los franciscanos con san Pedro de Alcántara y la de los jesuitas, quienes se encargaron de dedicarle una capilla por cada iglesia. Siguió la devoción y para el siglo xviii, doscientos conventos estaban ya dedicados a san José, difundiéndose su devoción hacia Italia, Flandes y Francia.

La capilla de san José de Toledo es el primer templo de la Cristiandad dedicado al padre putativo de Cristo. En este lugar, para cumplir la voluntad de D. Martín Ramírez de Zayas, catedrático de la Universidad de Santa Catalina, sus herederos habían llegado a un acuerdo con santa Teresa para que estableciera su convento que inicialmente había abierto en Toledo en las llamadas «casas de doña Cecilia» en la actual calle de san Juan de Dios, en la antigua judería. En las escrituras firmadas en 1570 las carmelitas se obligaban a labrar en diez años una capilla que ellas dedicarían, por deseo propio, a san José.

La huella de la santa carmelitana y su pasión por san José prevaleció en la calle Núñez de Arce cuando, años después, en 1594, Diego Ortiz de Zayas mandó

erigir la capilla dedicada a san José. Tres años después, en 1597, el Greco firmaba un contrato para realizar las pinturas de los tres retablos, el principal dedicado al santo titular, una novedad que convierte al pintor en el primer artista en glorificar a san José.

Esta es, por tanto, la primera obra de la historia del arte español que festeja a san José, lo ensalza y lo encumbra en su justo lugar. Una magnífica pintura que presenta al Padre adoptivo, joven y fuerte, guiando al Niño con gesto protector.

En la pintura, la figura de José grandiosa, elegante, de cuello estilizado, de bello rostro, bien asentada en el espacio y muy esbelta, supera el canon clásico establecido por el romano Vitrubio de ocho cabezas y con sus nueve cabezas y media se acerca al aconsejado por el teórico del manierismo Lomazzo quien afirmaba que a mayor alargamiento mayor belleza. Su estiramiento se equilibra con la enorme complexión de sus hombros envueltos por la masa pardo-amarillenta del manto, que contribuye a potenciar la sensación de acogida, calor, refugio y abrazo envolvente.

Viste túnica verde grisáceo y manto amarillento que se recorta sobre los amplios celajes de cielos plomizos, nubes fulgurantes, luces espectrales y efectos fosforescentes. Sobre la oscuridad de esta vida ha brillado su gloria, los cielos se abren, un estallido de gloria angélica y floral, lo sobrenatural ilumina lo terreno, la Iglesia triunfante glorifica a la militante. Las pinceladas blancas, que, desbordadas, deslumbran en el torbellino de líneas helicoidales de los ángeles, que son en sí toda una corona sobre la efigie del Santo, se dejan posar sobre su túnica regalando los efectos de movimiento que precisan sus pasos y su torso protector. La teoría de las proporciones enunciada por Lomazzo había defendido el acierto de la línea serpentinata, aquella que describe una S, irracionalmente contorsionada, desproporcionada y semejante a una lengua de fuego: «La mayor gracia y vivacidad que pueda tener una figura es la de que parezca en movimiento; los pintores llaman a esto furia (alma) de la figura. Y para representar este movimiento no existe forma más apropiada que la llama de fuego».

1. Santa Teresa, *Libro de la vida*, capítulo VI, 6.



Con líneas quebradas y helicoidales abocetadas, la figura de José parece fundirse en un abrazo con el Niño que vestido a la moda cortesana, de rojo, el color del amor que prefigura su Pasión, camina hacia el Padre y extiende su pequeño brazo para alcanzar su regazo protector, mientras nos mira para captar nuestra atención y mostrarnos el camino que ha de seguir nuestra alma. El Niño acude al Padre y éste le recibe con solicitud paternal y le guía. José, imagen del sacerdote que pastorea con su cayado a los hijos de Dios, que le buscan, que alzan sus manos suplicando protección, calma sus temores y los lleva en su regazo hacia fuentes tranquilas.

La mirada humilde de José que inclina su diminuta cabeza de rasgos juveniles, nariz estilizada y puntiaguda barba, se detiene y reposa en el Niño, al tiempo que esboza una leve sonrisa, mientras su brazo derecho se apoya en un cayado de pastor y su brazo izquierdo rodea la cabeza del pequeño a quien acompaña en su caminar.

La diagonal que desde el pie abierto del Niño se dibuja hacia su mano y se hunde en el regazo del Padre, contrasta con la figura de José que viene hacia nosotros en su seguro caminar abriendo el paso y el brazo sobre el cayado. Son dos líneas que marcan movimientos diferentes: el esconderse en el Padre, la introspección, el entrar dentro de uno mismo para contemplar, abrazar, protegerse, ser amado, y el caminar del Padre con paso firme hacia adelante, como Iglesia en movimiento, que camina, trabaja, evangeliza y sale de sí misma, apoyada en el báculo de su pastor.

El coro de tres ángeles que en el cielo revolotean en imposibles escorzos con vertiginoso movimiento viene a coronar al vencedor con el laurel de la victoria que viene a sustituir a la tradicional palma. Como bien ilustra san Francisco de Sales en el sermón de

su fiesta: «¡Qué santo es el glorioso san José! No es simplemente confesor, sino más que confesor, porque en su confesión se incluye la dignidad de los mártires y de todos los demás santos. Con razón, pues, es comparado a una palmera, que es el rey de los árboles y tiene la propiedad de la virginidad, de la humildad y la del valor y de la constancia, tres virtudes en las cuales san José se distinguió sobremanera».²

Es coronado de laurel por ser doctor. ¿Cuándo fue doctor? Nos lo aclara Gracián en uno de los cincuenta privilegios de san José que aparecen en su *Josefina*, publicada en 1609: «José es maestro y doctor porque conversó con Cristo treinta años». Se derraman sobre su cabeza las rosas por el amor inmenso que mostró a su Hijo y a su Madre: San José se pareció, más que nadie en el mundo, a Cristo y a María «en rostro, habla, complexión, costumbres, inclinaciones y manera de tratar. Por haber estado más cerca de la humanidad de Cristo: abrazar, besar, hablar, ver, conversar, se unió más a su divinidad.» El ángel le trae la vara de lirio blanco por su virginidad: «Fue perfectísimo virgen, perfectísimo santo».

La silueta de Toledo plomiza ofrece el compendio de los iconos arquitectónicos imprescindibles en la ciudad manierista (Catedral, Alcázar, Casa de Vargas, Puente de Alcántara, Castillo de san Servando, artificio de Juanelo) y se recorta sobre laderas de ácidos verdes, oscuras arboledas y ocre acerados de las laderas. El Padre y el Hijo vienen a Toledo, pasean por sus calles, salen a nuestros campos, la santidad está aquí entre nosotros, en el tiempo de El Greco, en nuestro tiempo, en todos los tiempos. Es tiempo de santidad.

2. Sermón en la fiesta de san José, *Obras selectas de san Francisco de Sales* I, BAC, 1953, 341ss.

Las representaciones dramáticas de la Pasión en Cataluña

FR. VALENTÍ SERRA DE MANRESA, OFMCAP.

Los hechos históricos de la Pasión de Jesucristo constituyen uno de los argumentos dramáticos más importantes de la cultura occidental que, de manera directa, ha influido en el teatro medieval y barroco. La lectura dialogada de los textos de la Pasión en los oficios litúrgicos de la Semana Santa tuvo una gran incidencia en las representaciones teatrales de la Pasión especialmente en el período bajo medieval y moderno. En algunas poblaciones de Cataluña (donde se registran las representaciones más antiguas de Europa), siguen manteniendo esta tradición con las debidas actualizaciones como, por ejemplo, en Olesa de Montserrat, Esparreguera, Cervera y más recientemente en Ulldecona, Molins de Rei y Llinars del Vallès.

Estas representaciones teatrales del drama de la Pasión inicialmente se escenificaban en las calles, hasta que de manera progresiva fueron puestas bajo la guía de la Iglesia y reconducidas pastoralmente hacia el interior de los templos. Por esta razón las representaciones catalanas de la Pasión se han caracterizado siempre por su fidelidad al texto de los evangelios canónicos y, sobretodo, por su sacralidad y por su tono sobrio y moderado.

Al adecuarse las representaciones pasionísticas a la estructura litúrgica de la Semana Santa se estableció la escenificación de un fragmento cada día siguiendo el dinamismo del calendario: Entrada a Jerusalén (Domingo de Ramos), Santa Cena y prendimiento (Jueves Santo), Pasión, muerte y lamentaciones (Viernes Santo), Resurrección y apariciones (Domingo de Gloria), de modo que la Iglesia supo servirse de los recursos aportados por el teatro popular para introducir a los fieles a la contemplación de la Pasión de Cristo a través de las representaciones visuales efectuadas en lengua vulgar.

Se tienen noticias de la representación de la Pasión en lengua catalana en las catedrales de Tortosa (1347), Barcelona (1406), Elna (1415), Lérida (1453), Gerona (1470) y Tarragona (1472). El texto completo más antiguo es el representado en Cervera (1477). También se tiene noticia de antiguas representaciones en las poblaciones de Tàrraga (1480), Corbera, Mieres,

Sant Vicenç dels Horts, Olot y, particularmente en Vic y en Manresa (cf. *Llastimosa tragèdia que representa la passió y mort de Christo Senyor Nostre dividida en diferents actos y passos, per un devot de la Santa Casa del Hospital de la Ciutat de Vich* (Vic 1752); *La gran tragèdia de la passió y mort de Jesu Christ, representada a benefici del Sant Hospital de Manresa en 1774* (Manresa 1775). Después del Concilio de Trento (1563) el drama de la Pasión volvió a salir de los templos, recuperando su unidad y estructura teatral, divididas en tres o cuatro actos, como la que

escribió Fr. Antoni de Sant Jeroni, titulada: *Representació de la Sagrada Passió y Mort de Nostre Senyor Jesu-Christ, novament corregida y regulada conforme a los quatre Sagrats Evangelistas. Representada en Manresa per alguns devots de aquests Divinos Misteris en tots los dijous y festas de la Quaresma*.

Las actuales representaciones de la Pasión suelen seguir guiones actualizados por escritores contemporáneos. Por ejemplo, en Olesa de Montserrat se representa un texto de Joan Povill (1932), en Esparreguera uno de Ramon Torruella (1960), en Ulldecona uno de Jaume Vidal Alcover (1990), en Molins de Rei uno de Mateu

Janés con escenografías de Jordi Salvador (2007). En la postguerra se representó en Gerona el drama de la Pasión con criterios actualizados, también en lengua catalana, con textos elaborados por el capuchino Fr. Venanci d'Arenys de Mar (1955) y por los escritores Josep M. Capella y Narcís J. Aragó (1957). Las escenificaciones de la Pasión siguen muy vivas en Cataluña y sus representaciones anuales contribuyen a vivir más de cerca el misterio redentor de Cristo, tal como se ha pretendido desde sus orígenes medievales.

Ilustramos esta nota histórica sobre las tradiciones religiosas pasionísticas con un grabado que representa el prendimiento de Cristo antes de ser azotado en la columna; escena venerada en la iglesia de Santa María del Mar de Barcelona, especialmente los jueves de la Cuaresma, antes de la revolución y persecución religiosa de julio de 1936.



San José en el Templo Nacional Expiatorio del Tibidabo

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

EL 18 de junio de 1911, se inauguraba en Barcelona la cripta del Templo Nacional Expiatorio erigido al Corazón de Jesús en la cumbre del Tibidabo por los hijos de san Juan Bosco, bajo el amparo de María Auxiliadora.

El padre Nazario Pérez en «El Mensajero del Corazón de Jesús» de julio de 1911, citando un artículo del salesiano padre Rodolfo Fierro del 3 de junio anterior en «El Castellano» de Burgos, escribía así: «El segundo centenario del nacimiento de Bernardo de Hoyos, profeta cuyos vaticinios comienzan a cumplirse, nos anuncia que el Corazón de Jesús toma posesión de la cripta sobre la que se ha de levantar del Templo Nacional Expiatorio del Tibidabo, palacio real desde donde reinará».

La proclamación por el beato Pío IX el 8 de diciembre 1870 de san José patrón de la Iglesia universal, había suscitado en toda la Cristiandad un generalizado eco de popular devoción y culto al santo. Este eco tuvo en Barcelona especial relevancia, que, años después, se pondría de manifiesto en el inicio de las obras de la recientemente dedicada basílica expiatoria de la Sagrada Familia, así como en la erección por la beata Petra de San José del popular santuario de San José de la Montaña. Los hijos de san Juan Bosco no quisieron quedarse atrás.

Pío IX, el papa de Don Bosco

EL corazón de san Juan Bosco, que había nombrado a Pío IX «Padre de la Congregación salesiana», vibraba en sus sentimientos hacia san José al unísono con el de su protector el Papa, y sentía como propias sus palabras: «Como en estos tristísimos días, esta misma Iglesia, perseguida de todas partes por sus enemigos, se halle agobiada bajo tan graves calamidades, ...el Papa ... ha determinado ... confiarse a sí mismo y a todos los fieles al poderosísimo patrocinio de san José, y en su consecuencia, le ha solemnemente declarado patrón de la Iglesia católica.»¹

Partícipes de este espíritu josefino del Papa y de su fundador, eran sus hijos, el beato Miguel Rúa y su sucesor, Don Pablo Álbera, «*le petit Don Bosco*», como le llamaban en Francia, y a quien en 1911 le decía la Junta del Templo: «Vos, que sois

su depositario, sabéis los secretos de nuestro padre Don Bosco, y sois el continuador de sus empresas», - y con ellos todos los primeros salesianos italianos llamados a Barcelona por D^a Dorotea de Chopitea. Esta plena confianza en san José la transmitieron a los ya nuevos salesianos españoles, pero pasaban los años y crecía su inquietud por no ver cómo cumplir la profecía anunciada por Don Bosco el 5 de mayo de 1886 en la basílica de la Merced de la erección de un gran templo al Corazón de Jesús en la cumbre del Tibidabo. El beato Felipe Rinaldi, superior de Sarrià, luego de los salesianos de España y finalmente Rector Mayor de la Congregación, y su sucesor en Barcelona don Antonio Aime, decidieron encomendarse a san José y prometerle dedicar un altar en su honor. Así surgirá la dedicación a san José de una de sus cuatro capillas de la cripta del Templo.

Pudieron superarse innumerables dificultades, Don Antonio Aime hablaba de «*un nuovo miracolo del nostro Padre Don Bosco*» y anunciarse la bendición por el cardenal Casañas de la primera piedra del futuro templo para el 28 de diciembre de 1902. En su homilía el Prelado precisó su carácter y misión: «El Tibidabo, como templo Nacional Expiatorio, cuyo carisma propio es la devoción al Corazón de Jesús, tiene la misión de propagar en el mundo la idea expiatoria y reparadora, sobre todo mediante el culto eucarístico y el sacrificio».

El proyecto fue encomendado al afamado arquitecto diocesano D. Enrique Sagnier. Las obras, iniciadas en 1903, iban despacio por la escasez de limosnas, y en 1907 hubo que paralizarlas. En julio de 1909 sufriría Barcelona la sacrílega Semana Trágica en que ardieron 54 de sus iglesias y conventos en la ciudad, y centenares en la provincia; se violaron tumbas sagradas, y se promovieron macabros bailes con los cadáveres de las monjas. Con el seudónimo de «María Victoria» (la victoria por María), D^a Amalia Vivé de Negra escribió un inspirado artículo que se difundió por toda la prensa católica: «Un sacrificio por el Tibidabo», en el que decía: «Con la semana roja se ha cometido un enorme sacrilegio. No es sólo Barcelona la que ha pecado, sino España entera, si estalló en Barcelona pudo hacerlo en Madrid o Valencia. Pero ha sido en Barcelona, y aquí preventivamente el Corazón de Jesús ha puesto un pararrayos: el templo del Tibidabo. Este templo debe ser templo expiatorio nacional, que con esta característica específica, complete

1. Pío IX. Decreto *Quemadmodum Deus*.



Capilla dedicada a san José (templo del Tibidabo)

el de la Gran Promesa de Valladolid». María Victoria insistía: «Tibidabo no, templo expiatorio nacional al Corazón de Jesús del Tibidabo, sí.»

El padre Rodolfo Fierro recorrió toda España exponiendo el ideario expiatorio del Tibidabo, y llovieron donativos y las obras avanzaron. El 23 de mayo de 1911, ya a punto de inaugurarse la cripta, fallecía su gran impulsor don Manuel María Pascual y de Bofarull, el «amigo de Don Bosco», quien horas antes de morir exclamaba: «Nada he deseado tanto como ver inaugurada la cripta del templo del Tibidabo, principio de la apoteosis de su Sagrado Corazón entre nosotros».

Se fijó su inauguración para los días 17 y 18 de junio. Mons. Merry del Val remitió las bendiciones e indulgencias de Pío X, junto con un hermoso copón de oro, obsequio personal del Papa, y el obispo Mons. Laguarda consagró la cripta, asistido de Don Pablo Álbera. La semana siguiente se inauguraba en Madrid el XXII Congreso Eucarístico Internacional. En él, el arzobispo de Granada monseñor José Messeguer, cooperador salesiano, devotísimo del Corazón de Jesús, que, siendo obispo de Lérida, estuvo presente en la bendición de la primera piedra

de la cripta, junto al padre Fierro propusieron: «El Congreso Eucarístico Internacional hace votos para que, como recuerdo de esta grandiosa asamblea, se declare Templo Expiatorio Nacional al que se levanta en el Tibidabo, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, y los españoles tengamos también nuestro Montmartre». Su propuesta sería aprobada por aclamación en el Pleno.

El espíritu que dio vida al templo del Tibidabo, plasmado en la fachada y en las capillas de su cripta

LA cripta del Tibidabo manifiesta su genuino espíritu fundacional, tanto en las estatuas y el amplio mosaico de su fachada, como en las cinco capillas de su interior, circundadas también por significativos mosaicos venecianos que nos explicitan su mensaje. La joya del Templo, la capilla del Santísimo, centro de Adoración Perpetua, cual bíblico nido de paloma en la peña, se excavaría en la roca en 1949.

La amplia capilla central se halla dedicada al Corazón de Jesús, titular del Templo, con su imagen a la que el Ángel de España en su bóveda le ofrece el templo; y bajo el lema: «*Fac populum tuum domine, et benedic hereditatem tuam*», dos mosaicos recuerdan su historia: la donación de la montaña a san Juan Bosco en la Merced, y la romería de inauguración de la primera capillita erigida por D^a Dorotea. Las cuatro capillas restantes están dedicadas a María Auxiliadora, a Nuestra Señora de Montserrat, a san José y san Antonio de Padua. En este mes de marzo, a él dedicado, corresponde tratar de la de san José.

Los dos lemas de la capilla a san José

EN el mosaico de fondo de dos de estas capillas, la de María Auxiliadora y la de san José, figuran el mar, símbolo del mundo, varias naves, unas de la Iglesia de Dios y otras de sus enemigos, y las olas o peligros, actuales o pasados, que amenazan hundir a las primeras.

En la de María Auxiliadora, tras espantosa borrasca, el mar está ya en calma, y, superando despojos de naves enemigas hundidas, vemos a la nave capitana de la Iglesia de Dios avanzar a velas desplegadas, hacia un luminoso horizonte. Su mensaje refiere a la victoria cristiana en Lepanto gracias al rezo del Rosario, que consagró la advocación «*Maria Auxilium christianorum*», lema mariano preferido de la Congregación salesiana.

Dos lemas nos transmiten el mensaje de la capilla de san José: uno, circundando su imagen;

«*Protector in terris, intercessor in coelis*». (Protector en la tierra, intercesor en los cielos), y el otro: «*Non praevalerunt*» (no prevalecerán) que se vislumbra esperanzador al fondo sobre el arco iris de la paz mesiánica.

«Non praevalerunt»

EL mosaico superior a la imagen de san José presenta un mar embravecido por olas que amenazan con hacer naufragar a la pequeña nave, que con la insignia del Pontificado aparece desarbolada, con las aguas, entrando ya en su cubierta por estribor. Pese a ello, contra viento y oleaje, la navicilla enfila recta su proa hacia la basílica de San Pedro, puerto de salvación protegido por el esperanzador arco iris con su consolador anuncio «*Non praevalerunt*» («las potestades del infierno no prevalecerán frente a mi Iglesia», anuncio del propio Jesús a Pedro, tras constituirle piedra, fundamento y cabeza de su Iglesia. Mateo 16,18).

El lema «*Non praevalerunt*» fue la respuesta de esperanza del beato Pío IX en su decreto nombrando a san José patrono de la Iglesia universal: «En estos tristísimos días, en que esta misma Iglesia, perseguida de todas partes por sus enemigos, se halla agobiada bajo tan graves calamidades, que a juicio de los impíos las puertas del infierno van por momentos a prevalecer contra ella...» Respuesta que actualizaba hace cincuenta años otro papa beato, Juan XXIII, elevado junto a él a los altares: «Bajo estas bóvedas celestes de la basílica vaticana se reunirán, alrededor de la cabeza de la Iglesia, los miembros del Colegio Apostólico, venidas de todas partes de la tierra para el Concilio Ecuménico. Oh san José, es aquí, aquí mismo donde se encuentra vuestro lugar de Protector de la Iglesia universal».

En la visita apostólica de Benedicto XVI a Barcelona, el Papa dijo unas palabras sobre san José en la Sagrada Familia, que podemos tomar como dirigidas también a su capilla del Tibidabo: «Esta cate-

dral nació por una devoción a san José, a la Sagrada Familia de Nazaret, al misterio de Nazaret, típica del siglo XIX, pero podría decir que esta devoción de ayer es de grandísima actualidad».

Los devotos de san José nos gozamos de que su capilla del Tibidabo sea hoy, en palabras del Papa, de tan grandísima actualidad, y en ella le seguiremos encomendando nuestras necesidades como «fortísimo libertador nuestro en esta lucha contra el poder de las tinieblas» (*Oración de León XIII*).

«Protector in terris, intercessor in coelis»

CON este lema se invoca el auxilio protector de san José, expresión de la providencial inspiración al beato Pío IX de declararle patrón y protector de la Iglesia, —no sólo de los cristianos individualmente como hasta entonces—, cuando

manda a sus hijos invocarle colectivamente para que la socorra en su tribulación, como había hecho en sus inicios cuando Herodes quiso matar al Niño Jesús.

Hoy cuestionan algunos tal patrocinio; son quienes, como ayer, confían en sus propias fuerzas y no ven serio peligro inminente, no estimando, pues, necesario buscar protector, y menos, acudiendo a un pobre, oscuro y humilde carpintero sin cualidades extraordinarias ni superior prestigio humano.

No era éste el espíritu de los hijos de Don Bosco,

quienes, pocos lustros después de su visita, plasmaban en la cripta del Templo el mensaje de invocar la protección de san José, recibido de Pío IX por su fundador, mensaje reiterado con sólido fundamento doctrinal por su sucesor León XIII, que, en días previos al inicio de las obras, en 15 de agosto de 1889, mandaba recitar cada día después del Rosario la famosa oración «A Vos bienaventurado san José, ...poderosísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; que, como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús de inminente peligro de la vida, así ahora defended a la santa Iglesia de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad...».



«Estáis llamados, al igual que José, a construir un hogar para Jesús»

LAURA CASALS

QUEREMOS recoger en este artículo varias reflexiones que el papa Francisco ha hecho últimamente acerca de la familia, san José y el papel del padre. Concretamente nos fijaremos en tres textos: uno es el discurso que pronunció en el encuentro de las familias en Manila (Filipinas), el pasado 16 de enero, en que nos habla de manera muy personal de san José y de su vocación en la Sagrada Familia, modelo para todos los padres. Y los otros dos son catequesis de las audiencias generales de los miércoles 4 y 11 de febrero de este año 2015. El primero es una reflexión sobre la figura del buen padre en la familia y el segundo sobre el don de los hijos y la honra que éstos deben a los padres.

¡Qué bonito es oír al Papa hablar de san José comentando el pasaje de la huida a Egipto y el regreso a la tierra de Israel! (Mt 2, 13-15, 19-23). En el discurso en Manila, sólo empezar pone la mirada en san José y comenta que «rara vez hablan las Escrituras de san José, pero cuando lo hacen, a menudo lo encuentran descansando, mientras un ángel le revela la voluntad de Dios en sueños.» Y seguidamente les invita a descansar en el Señor con él en esa noche, a reflexionar con él sobre el don de las familias. Desde ese momento el Papa comienza a improvisar, y nos abre su corazón.

«Me gusta mucho esto de soñar en una familia. Toda mamá y todo papá soñó a su hijo durante nueve meses. ¿Es verdad o no?»

»Soñar cómo será el hijo. No es posible una familia sin soñar. Cuando en una familia se pierde la capacidad de soñar, de amar, esta energía de soñar se pierde, por eso les recomiendo que en la noche, cuando hagan el examen de conciencia, también se hagan esta pregunta: ¿hoy soñé con el futuro de mis hijos, hoy soñé con el amor de mi esposo o esposa, soñé con la historia de mis abuelos? Es muy importante soñar, no pierdan esta capacidad de soñar.

»Y también, cuántas dificultades en la vida del matrimonio se solucionan si nos tomamos un espacio de sueño, reflexión. Si nos detenemos y pensamos en el cónyuge o la cónyuge y soñamos en las cosas buenas que tienen. Por eso es muy importante recuperar la ilusión. Nunca dejen de ser novios.»

El Papa insiste en el descanso de san José, en que la voluntad de Dios le fue revelada en esos momentos de sueño. En los momentos de descanso en el

Señor, cuando nos detenemos de nuestras muchas obligaciones y actividades diarias, Dios también nos habla. Y nos destaca tres aspectos de este pasaje: descansar en el Señor, levantarse con Jesús y María, y ser una voz profética.

Descansar en el Señor

EL Papa nos habla de lo necesario del descanso para la salud de nuestras mentes y cuerpos, aunque nos cueste lograrlo por las muchas obligaciones. Pero nos habla también de que es esencial para nuestra salud espiritual, «para que podamos escuchar la voz de Dios y entender lo que Él nos pide».

José fue elegido por Dios para ser el padre putativo de Jesús y el esposo de María, nos dice el Papa. «Como cristianos, también vosotros estáis llamados, al igual que José, a construir un hogar para Jesús». A prepararle un hogar en nuestros corazones, en nuestras familias, parroquias y comunidades. Pero el Papa insiste en que para oír y aceptar la llamada de Dios debemos ser capaces de descansar en el Señor, dedicar cada día un tiempo a la oración. A sabiendas que tenemos mucho trabajo, los hijos, cansancio... nos dice que «si no oramos, no conoceremos la cosa más importante de todas: la voluntad de Dios sobre nosotros. Y a pesar de toda nuestra actividad y ajetreo, sin la oración, lograremos muy poco».

«Descansar en la oración es especialmente importante para las familias. Donde primero aprendemos a orar es en la familia. No olviden, cuando la familia reza unida, permanece unida. Allí conseguimos conocer a Dios, crecer como hombres y mujeres de fe, vernos como miembros de la gran familia de Dios, la Iglesia. En la familia aprendemos a amar, a perdonar, a ser generosos y abiertos, no cerrados y egoístas. Aprendemos a ir más allá de nuestras propias necesidades, para encontrar a los demás y compartir nuestras vidas con ellos. Por eso es tan importante rezar en familia. Es muy importante. Por eso las familias son tan importantes en el plan de Dios sobre la Iglesia.

»Yo quisiera también decir una cosa muy personal. Yo quiero mucho a san José porque es un hom-



San José dormido. Imagen que se encuentra en la Casa de Santa Marta y en la que el Papa deposita sus intenciones

bre fuerte de silencio. En mi escritorio tengo una imagen de san José durmiendo y durmiendo cuida a la Iglesia. Sí, lo puede hacer, lo sabemos.

Cuando tengo un problema, una dificultad, escribo un papelito y lo pongo debajo de san José para que lo sueñe. Esto significa para que rece por este problema.»

Qué grande la devoción y la confianza del Papa en san José: que nos ayude a mirarle e imitarle en el silencio, en el descanso del corazón.

Crecer con Jesús y María

Esos momentos preciosos de reposo, de descanso con el Señor en la oración, son momentos que quisiéramos tal vez prolongar. Pero, al igual que san José, una vez que hemos oído la voz de Dios, debemos despertar, levantarnos y actuar (cf. Rm 13,11).

La fe, nos dice el Papa, no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él con la fuerza de la oración. «Cada uno de nosotros tiene un papel especial que desempeñar en la preparación de la venida del Reino de Dios a nuestro mundo.»

El Papa sigue hablando sobre los peligros de la familia, en especial la «colonización ideológica» que busca destruir la familia y que viene de fuera, no de la oración del corazón. Y nos dice que «como familia tenemos que ser muy sagaces, hábiles y fuertes» y pedirle a san José, que es amigo del ángel que le avisó que huyera a Egipto, que nos diga cuándo podemos decir sí y cuándo podemos decir no.

«Así pues, ¡proteged vuestras familias! Ved en ellas el mayor tesoro de vuestro país y sustentarlas

siempre con la oración y la gracia de los sacramentos. Las familias siempre tendrán dificultades, así que no le añadáis otras. Más bien, sed ejemplo vivo de amor, de perdón y atención. Sed santuarios de respeto a la vida, proclamando la sacralidad de toda vida humana desde su concepción hasta la muerte natural. ¡Qué don para la sociedad si cada familia cristiana viviera plenamente su noble vocación! Levantaos con Jesús y María, y seguid el camino que el Señor traza para cada uno de vosotros».

Voces proféticas

EN el Evangelio se nos recuerda nuestro deber cristiano de cumplir el plan de Dios sobre nuestras vidas: «Cuando las familias tienen hijos, los forman en la fe y en sanos valores, y les enseñan a colaborar en la sociedad, se convierten en una bendición para nuestro mundo. La familia puede ser una bendición para el mundo. El amor de Dios se hace presente y operante a través de nuestro amor y de las buenas obras que hacemos. Extendemos el Reino de Cristo en este mundo. Y al hacer esto, somos fieles a la misión profética que hemos recibido en el bautismo.»

Al acabar el Papa nos hace saber que reza siempre por las familias, para que el Señor siga haciendo más profundo nuestro amor por Él, y que ese amor se manifieste en nuestro amor por los demás y por la Iglesia. «No se olviden de la protección de san José. No se olviden de rezar por la familia.» Es grande ver en el discurso del Papa esa centralidad de la oración, ese descansar en el Señor, ese «primereo» que debemos dar al Señor en nuestras vidas, en nuestras familias.

El papel del padre

EN el discurso sobre el papel del padre, tomando a José por modelo, nos habla de la necesidad del padre en la familia. Nos presenta el modelo de padre que busca transmitir a su hijo lo que importa de verdad en la vida, o sea, un corazón sabio. Y lo hace comentando las palabras de un padre a su hijo en el libro de los Proverbios: «Hijo mío, si se hace sabio tu corazón, también mi corazón se alegrará. Me alegraré de todo corazón si tus labios hablan con acierto» (Prov 23, 15-16). El Papa nos dice que podríamos interpretarlas así:

«Seré feliz cada vez que te vea actuar con sabiduría, y me emocionaré cada vez que te escuche hablar con rectitud. Esto es lo que quise dejarte, para que se convirtiera en algo tuyo: el hábito de sentir y obrar, hablar y juzgar con sabiduría y rectitud. Y para que pudieras ser así, te enseñé lo que no sabías, corregí errores que no veías. Te hice sentir un afecto profundo y al mismo tiempo discreto, que tal vez no has reconocido plenamente cuando eras joven e incierto. Te di un testimonio de rigor y firmeza que tal vez no comprendías, cuando hubieses querido sólo complacencia y protección. Yo mismo, en primer lugar, tuve que ponerme a la prueba de la sabiduría del corazón, y vigilar sobre los excesos del sentimiento y del resentimiento, para cargar el peso de las inevitables incomprensiones y encontrar las palabras justas para hacerme entender. Ahora —sigue el padre—, cuando veo que tú tratas de ser así con tus hijos, y con todos, me emociono. Soy feliz de ser tu padre». Y esto lo dice un padre sabio, un padre maduro.

Sí, reconoce el Papa que cuesta mucho transmitir esta herencia: «cuánta cercanía, cuánta dulzura y cuánta firmeza. Pero, cuánto consuelo y cuánta recompensa se recibe cuando los hijos rinden honor a esta herencia. Es una alegría que recompensa toda fatiga, que supera toda incomprensión y cura cada herida.»

Y sigue: «La primera necesidad, por lo tanto, es precisamente esta: que el padre esté presente en la familia. Que sea cercano a la esposa, para compartir todo, alegrías y dolores, cansancios y esperanzas. Y que sea cercano a los hijos en su crecimiento: cuando juegan y cuando tienen ocupaciones, cuando son despreocupados y cuando están angustiados, cuando se expresan y cuando son taciturnos, cuando se lanzan y cuando tienen miedo, cuando dan un paso equivocado y cuando vuelven a encontrar el camino; padre presente, siempre.» Después, fijando la mirada en el padre del hijo pródigo, ese padre misericordioso y paciente, dice: «Cuánta dignidad y cuánta ternura en la espera de ese padre que está en la puerta de casa esperando que el hijo regrese. Los padres deben ser pacientes. Muchas veces no hay otra cosa que hacer más que esperar;

rezar y esperar con paciencia, dulzura, magnanimidad y misericordia.»

Un buen padre, dice, sabe esperar y sabe perdonar desde el fondo del corazón. Ciertamente, sabe también corregir con firmeza: no es un padre débil, complaciente, sentimental. El padre que sabe corregir sin humillar es el mismo que sabe proteger sin guardar nada para sí. Una vez escuché en una reunión de matrimonio a un papá que decía: «Algunas veces tengo que castigar un poco a mis hijos... pero nunca bruscamente para no humillarlos». ¡Qué hermoso! Tiene sentido de la dignidad. Debe castigar, lo hace del modo justo, y sigue adelante.

Así, pues, si hay alguien que puede explicar en profundidad la oración del padrenuestro, enseñada por Jesús, es precisamente quien vive en primera persona la paternidad. Sin la gracia que viene del Padre que está en los cielos, los padres pierden valentía y abandonan el campo. Pero los hijos necesitan encontrar un padre que los espera cuando regresan de sus fracasos. Harán de todo por no admitirlo, para no hacerlo ver, pero lo necesitan; y el no encontrarlo abre en ellos heridas difíciles de cerrar.

Termina el Papa dándoles el apoyo de la Iglesia, nuestra madre, que está comprometida en apoyar con todas las fuerzas la presencia buena y generosa de los padres en las familias, porque ellos son para las nuevas generaciones custodios y mediadores insustituibles de la fe en la bondad, de la fe en la justicia y en la protección de Dios, como san José.

La alegría de los hijos

POR último, tenemos la catequesis sobre los hijos, sobre la alegría de los hijos. «Hay un vínculo estrecho entre la esperanza de un pueblo y la armonía entre generaciones. La alegría de los hijos hace palpitar el corazón de los padres y vuelve a abrir el futuro. Los hijos son la alegría de la familia y de la sociedad. No son un problema de biología reproductiva, ni uno de los muchos modos de realizarse. Y mucho menos son una posesión de los padres... No, no. Los hijos son un don. Son un regalo: ¿entendido? Los hijos son un don. Cada uno es único e irrepetible; y al mismo tiempo, inconfundiblemente ligado a sus raíces.»

Y continúa: «Un hijo se ama porque es hijo: no porque sea bello, o porque sea así o asá, ¡no! ¡Porque es hijo! No porque piensa como yo, o encarna mis deseos. Un hijo es un hijo: una vida generada por nosotros, pero destinada a él, a su bien, para el bien de la familia, de la sociedad, de toda la humanidad. De ahí viene también la profundidad de la experiencia humana del ser hijo e hija, que nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor,

que nunca deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amados antes: los hijos son amados antes de que lleguen. (...) Son amados antes de haber hecho nada para merecerlo, antes de saber hablar o pensar, ¡incluso antes de venir al mundo! Ser hijos es la condición fundamental para conocer el amor de Dios, que es la fuente última de este auténtico milagro. En el alma de cada hijo, por más vulnerable que sea, Dios pone el sello de este amor, que está en la base de su dignidad personal, una dignidad que nada ni nadie podrá destruir.»

Es verdad, dice el Papa, que hoy en día parece más difícil para los hijos imaginar su futuro. Parece que los padres han dado un paso atrás y los hijos tienen más incertidumbre a la hora de dar pasos hacia delante. Sin embargo, si miramos a nuestro Padre celestial, que nos deja libres a cada uno de nosotros, pero nunca nos deja solos, podemos aprender de ello. «El Padre celestial no da pasos hacia atrás en su amor por nosotros, ¡jamás! Va siempre hacia adelante y si no se puede ir adelante, nos espera, pero nunca va hacia atrás; quiere que sus hijos sean valientes y den pasos hacia adelante.» Y anima a los hijos a desear un mundo mejor que el de sus padres, aunque sin arrogancia ni presunción: «A los hijos hay que saber reconocerles su valor, y a los padres siempre se los debe honrar.»

El respeto a los padres

SE detiene aquí el Papa en el cuarto mandamiento «Honrarás a tu padre y a tu madre» y nos muestra su importancia: «El cuarto mandamiento viene inmediatamente después de los que tienen que ver con Dios mismo; de hecho, contiene algo de sagrado, algo de divino, algo que está en la raíz de cualquier otro tipo de respeto entre los hombres.» Y añade que «el vínculo virtuoso entre generaciones es una garantía de futuro, y es garantía de una historia verdaderamente humana.»

Pero a su vez nos advierte que «una sociedad de hijos que no honran a sus padres es una sociedad sin honor; ¡cuando no se honran a los padres se pierde el propio honor! Es una sociedad destinada a llenarse de jóvenes áridos y ávidos. Pero también una sociedad avara de generaciones, que no ama rodearse de hijos, que los considera sobre todo una preocupación, un peso, un riesgo, es una sociedad deprimida. Pensemos en tantas sociedades que conocemos aquí en Europa: son sociedades deprimidas porque no quieren hijos, no tienen hijos, el nivel de nacimientos no llega al uno por ciento. ¿Por qué? Que cada uno piense y se responda. Si una familia generosa de hijos se ve como si fuera un peso, ¡hay algo mal!»

Y es que «la vida rejuvenece y cobra nuevas fuerzas multiplicándose: ¡se enriquece, no se empobrece! Los hijos aprenden a hacerse cargo de su familia, maduran compartiendo sus sacrificios, crecen en la apreciación de sus dones.» Además, «la experiencia alegre de la fraternidad anima el respeto y cuidado de los padres, a quienes debemos nuestra gratitud.»

Y acaba invitándonos a hacer un rato de silencio y pensar cada uno en nuestro corazón nuestros hijos, si los tenemos, y en nuestros padres y dar las gracias a Dios por el don de la vida.

«Que el Señor bendiga a nuestros padres y bendiga a sus hijos.» Y «que Jesús el Hijo eterno, hecho hijo en el tiempo, nos ayude a encontrar el camino de una nueva irradiación de esta experiencia humana tan simple y tan grande que es ser hijos. En el multiplicarse de las generaciones hay un misterio de enriquecimiento de la vida de todos, que proviene de Dios mismo. Debemos redescubrirlo, desafiando los prejuicios; y vivirlo, en la fe, en la perfecta alegría.

»Y les digo: ¡Qué hermoso es cuando paso entre ustedes y veo a los papás y a las mamás que alzan a sus hijos para que sean bendecidos! Es un gesto casi divino. ¡Gracias por hacerlo!»

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Marzo

General: Para que quienes se dedican a la investigación científica se pongan al servicio del bien integral de la persona humana.

Por la evangelización: Para que se reconozca cada vez más la contribución propia de la mujer a la vida de la Iglesia.

Abril

General: Para que las personas aprendan a respetar la creación y a cuidarla como don de Dios.

Por la evangelización: Para que los cristianos perseguidos sientan la presencia reconfortante del Señor Resucitado y la solidaridad de toda la Iglesia.



Luces y sombras de la Iglesia en China

A.B.

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA

A las 5 de la mañana del 14 de marzo de 2013, las primeras misas de las parroquias de Pekín dedicaron una oración de acción de gracias por la elección del papa Francisco. Los católicos chinos acogían su elección con entusiasmo uniéndose a la alegría de la Iglesia universal. Algunos recordaban a Mateo Ricci, jesuita italiano fundador de las misiones católicas chinas en el s.xvi y expresaban un deseo: «Papa Francisco, te esperamos en China». En Roma, dos días después, el recién nombrado pontífice afirmaba: «Nunca olvido rezar por los católicos de China, que han ofrecido tantos testimonios a la Iglesia universal».

Desde entonces, el papa Francisco no ha escondido su interés por China. En agosto de 2014 envió sus «mejores deseos» al presidente chino Xi Jinping poco antes de que el avión en el que viajaba sobrevolará por primera vez China de camino a Corea del Sur. En Corea, durante el encuentro con los obispos asiáticos, el Santo Padre notó la ausencia de los obispos chinos. Y dijo: «Esperemos que un día, pronto, también ellos puedan venir. Mientras tanto nosotros los apoyamos con la oración, seguros que el sufrimiento de ellos traerá frutos. ¡Y, cuáles frutos!».

Apenas cinco meses después de su multitudinaria visita a Corea del Sur, el papa Francisco volvía a Asia y por segunda vez sobrevolaba suelo chino de camino a Filipinas.

Su Secretario de Estado, el cardenal Parolin, recientemente afirmaba respecto a las pruebas de diálogo entre la Santa Sede y China: «Hay signos que parecen indicar una disponibilidad recíproca, y por ello, como dije en otra circunstancia, resultan prometedores». Estos signos pueden infundir esperanzas de cambio, pero en la práctica la situación de la Iglesia se ha mantenido sin el menor cambio y el Gobierno sigue interfiriendo con mano de hierro en los asuntos religiosos. La realidad es que todas las religiones reconocidas en China, como el catolicismo, cuentan con una sección oficial controlada por la Asociación Patriótica y una sección no oficial, clandestina. Este organismo pretende crear una Iglesia autónoma e independiente, incompatible con la doctrina católica. A su vez, este organismo obliga a las personas a asumir actitudes, realizar gestos y a adquirir compromisos

que son contrarios a los dictámenes de su conciencia como católicos. El catolicismo es considerado como la «quintaesencia de Occidente», y el Vaticano y el Papa como «potencias extranjeras» que pretenden inmiscuirse en los asuntos internos de China.

Por lo tanto, las personas que no quieren someterse a la autoridad del partido, están fuera de la legalidad y por ello, deben vivir su fe en clandestinidad. Todo esto ha causado divisiones y mucho sufrimiento.

Los últimos años la comunidad católica china ha padecido arrestos, detenciones, sesiones de reeducación, destrucción de iglesias, prohibiciones de actividades religiosas, multas y consagraciones episcopales ilícitas. Asunto que mina las relaciones Roma-Pekín desde hace más de sesenta años.

A finales de 2014, un artículo del diario *Global Times*, ligado al Partido Comunista de China, afirmaba que Pekín estaría dispuesta a conceder una elección común en el nombramiento de obispos. Una de las opciones, según el diario, podría ser ofrecer a la Santa Sede que escoja entre los candidatos propuestos por la Asociación Patriótica, y en ningún caso se contempla la desaparición de dicho organismo.

El Santo Padre Francisco después de expresar su deseo de visitar China, agregaba: «El papa Benedicto escribió una *Carta a la Iglesia en China*. Y es todavía válida. ¡Léanla!».

En la carta que Benedicto XVI dirigió a los fieles de China, afirmaba que sólo hay una Iglesia y que los principios de la Asociación Patriótica son inconciliables con la doctrina católica, a su vez pedía muy respetuosamente que las autoridades chinas garantizaran la libertad religiosa y dejaran a la Santa Sede la última palabra en el nombramiento de obispos, e invitaba a las autoridades y fieles al diálogo y a la reconciliación.

El Gobierno de China ha expresado su interés en mantener «un diálogo sincero y constructivo con la Santa Sede». El papa Francisco en Corea, durante el encuentro con los obispos de Asia en Haemi, santuario de los Mártires, habló del diálogo. Según el Santo Padre para emprender el camino del diálogo se han de dar dos condiciones: primero ser coherentes con la propia identidad, y segundo, tener la mente y el corazón abiertos a aquellos con quienes hablamos. «Si



Católicos chinos en la celebración de la Eucaristía

queremos hablar con los otros, con libertad, abierta y fructíferamente, hemos de tener bien claro lo que somos, lo que Dios ha hecho por nosotros y lo que espera de nosotros. Y, si nuestra comunicación no quiere ser un monólogo, hemos de tener apertura de mente y de corazón para aceptar a las personas y a las culturas». Tan importante es el primer punto como el segundo.

Ayuda a la Iglesia Necesitada, con la Iglesia en China

A pesar de la persecución, los católicos chinos han conseguido mantenerse firmes en el amor a Jesús y a la Iglesia. *Ayuda a la Iglesia Necesitada* no les ha dejado solos en la estacada y desde el año 1962 ofrece apoyo material y espiritual para estos «héroes de la fe», como describió el papa Benedicto XVI a los católicos de China en su *Carta* del 2007. Hoy la necesidad de la Iglesia en China sigue siendo grande. Destacamos a continuación algunos proyectos que sustentan nuestra fundación actualmente en China.

Hebei, en el noreste de China, es la provincia con mayor número de católicos en el país –aproximadamente un millón y medio–, pero también es la región que más sufre la represión. Hay católicos desde los tiempos de la misión jesuita del s.xvi. «En el pueblo viven unos quinientos cristianos, su fe está llena de vida» nos escribe un obispo de la zona, añadiendo: «Su entusiasmo me conmueve profundamente». Esta comunidad cuenta con un templo construido en 1986, pero está en muy mal estado, a pesar de las continuas reformas de los feligreses, que son campesinos pobres sin recursos. Han pedido ayuda a AIN para construir una nueva iglesia más grande, ya que ha aumentado el número de católicos. En otra diócesis vecina, nos

piden apoyo para construir un centro polivalente, donde los sacerdotes y algunas religiosas puedan dar catequesis y tener un espacio de reunión para unos tres mil católicos. «Este centro ofrecerá a la comunidad la oportunidad de entrar en contacto con la población», reconoce el párroco del lugar.

Los obispos chinos saben que la formación de nuevas vocaciones es una de las primeras prioridades. Hay demasiados pocos sacerdotes, y estos son muy jóvenes o muy ancianos: entre ambos faltan dos generaciones de pastores perseguidos por las campañas de reeducación de Mao Zedong. AIN ayuda a la formación de seminaristas cuyos seminarios son, en muchas ocasiones, pisos clandestinos donde los seminaristas pasan largas temporadas sin poder salir o sin poder rezar muy alto por miedo a que les denuncien a las autoridades. Estas vocaciones demuestran que, pese a la política del hijo único en China y la importancia del hijo varón en el sistema familiar, todavía hay chicos que desean ser sacerdotes.

Se calcula que en China hay actualmente unas cinco mil religiosas, una de las principales riquezas para la Iglesia. Pero las comunidades necesitan formación escolar y teológica. Las congregaciones de mujeres también piden que se les dé la oportunidad de acceder a una formación continua. Así lo hacen, por ejemplo, las religiosas de una diócesis de China septentrional, cuyo Obispo quiere apoyar los estudios de treinta religiosas sin recursos. Con el apoyo de AIN se pueden cofinanciar las tasas de estudios, la manutención, el alojamiento y el material didáctico. En nombre de todas, nos escribe agradecida la Hna. María: «Vuestro apoyo y ayuda económica nos hace muy felices y nos llena de gratitud. No os hemos visto nunca pero, ¡os sentimos tan cerca! Vuestra caridad nos hace percibir el calor de la gran familia de la Iglesia y el cariño del Señor.» Para mayor información www.ayudaalainecesitada.org



Vocación misionera de santa Teresa de Jesús

SANTIAGO ARELLANO HERNÁNDEZ

Precursora del Apostolado de la Oración

Que santa Teresita del Niño Jesús es patrona del Apostolado de la Oración y de las Misiones, con san Francisco Javier, está en nuestro recuerdo agradecido. No nos debiera extrañar, pues santa Teresa impregnó el Carmelo de sentido apostólico y misionero y centró la vida de una carmelita en la oración para conseguir amor o sea la conversión de todos. El Carmelo es misionero desde su origen reformado, pues bien sabía Teresa del poder de la oración para llevar a todos los seres humanos las maravillas de un Dios que quiere morar entre los hombres

En el penúltimo párrafo de *Las Moradas*, la última de sus grandes obras, en el epílogo, nos recuerda el fin de sus fundaciones y el compromiso de la oración como remedio a los graves males por los que atraviesa la Iglesia: «Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros a servir a este mi Dios y Señor, os pido que en mi nombre, cada vez que leyereis aquí, alabéis mucho a Su Majestad y le pidáis el aumento de su Iglesia y luz para los luteranos; y para mí, que me perdone mis pecados».

Está muy divulgado, y con razón, que Teresa orientó sus monasterios para suplicar la conversión de los que denominaba luteranos, los hugonotes propiamente, al nombrar a Francia, aunque creo que se refería al protestantismo en general con inclusión de todas las herejías que pulularon en aquel siglo, por ejemplo, el iluminismo que Menéndez Pelayo lo denomina en su *Historia de los Heterodoxos* «cáncer del misticismo». Enfermedad grave que tanto hizo sufrir a nuestra Santa, al ser incomprendida, y que le impulsó a un amor sin medida a la Iglesia, en la que quiso vivir y morir.

Es admirable la pasión con que recuerda a sus hijas su vocación más propia, al mismo tiempo, que les advierte de costumbres de las gentes con evidente inmadurez espiritual interesadas en los negocios del mundo «¡Oh hermanas mías en Cristo! ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí; éste es vuestro llamamiento, éstos han de ser vuestros negocios, éstos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, éstas vuestras peticiones; no, hermanas mías, por negocios del mundo; que yo me río y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen a encargar supliquemos a Dios, de pedir a Su Majestad rentas y dineros, y

algunas personas que querría yo suplicasen a Dios los repisasen todos. Ellos buena intención tienen y, en fin, se hace por ver su devoción, aunque tengo para mí que en estas cosas nunca me oye.»

Teresa era consciente de que una nueva sociedad contraria a Cristo y su Iglesia estaba surgiendo con enorme vigor, demoliendo las organizaciones sociales y políticas cristianas anteriores. Una amenaza impenitente que exige una respuesta sin paliativos ni igual. ¿Qué es si no el Carmelo? Es un error muy grave considerar que los males de hundimiento de la fe que vivimos hoy han brotado aquí y ahora. Vienen de lejos. Antes, incluso que en los años de Teresa de Jesús, por limitarnos a la crisis de nuestra civilización cristiana.

Recordemos que desde el Renacimiento se inician corrientes de pensamiento que separan el Cielo de la tierra y convierten al hombre en medida de todas las cosas, sin moral y sin Dios. Por ello es tan actual santa Teresa y necesaria en nuestros días. Quiera Dios que en este quinto centenario descubramos el mensaje teresiano, que no es otro que amar a Dios en verdad sobre todas las cosas. En su escrito «Exclamaciones del alma a Dios» confiesa al Señor, como síntesis de su vida, «Yo sólo quiero quererte».

¿Puede describirse el desmoronamiento social con más vigor?:

«Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo, ¿y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia.»¹

Cuando releo los fragmentos que os he seleccionado de *Camino de perfección*, podemos apreciar en la frescura de expresión tan suya, su apasionado sufrir por todos los hijos de la Iglesia y la entrega de su vida para suplicar por la fidelidad de todos los responsables de servirla y por la conversión de todos. No puedo evitar reconocer el espíritu que luego se institucionalizará en el siglo XIX en el Apostolado de la Oración, en las palabras de la santa: inutilidad, incapacidad, por una parte, y fuerza de la oración por otra.

1. Cap. I *Camino de perfección*, 5.

Nuestra Señora de los Desamparados

BENJAMÍN PINEDA

La Virgen, Madre Dolorosa

SAN Joaquín y Santa Ana, descendientes del rey David y padres de la Santísima Virgen, fueron inspirados por Dios al ponerle a su hija el nombre de María.

Muchos y muy hermosos son los significados del nombre de María, como Señora, Estrella del Mar o Mar de Amargura. Este último da a entender claramente un dolor inmenso, tan grande como el mar.

Concretamente, podemos reconocer en un pasaje de Jeremías a Nuestra Señora aplicado su nombre como «Mar de Amargura»: «¿Con quién te compararé? ¿A quién te asemejaré, Hija de Jerusalén?... Grande como el mar es tu tribulación. ¿Quién se compadecerá de ti?» (Lam 2, 13).

Como el mar es amargo y salado, así la vida de María estuvo llena de amargura, no sólo en el momento de la Pasión, si no a la vista de la Pasión futura de su Hijo, e incluso antes de ser Madre de Dios. Ella, iluminada por el Espíritu Santo, comprendió mejor que todos los profetas las predicciones referentes al Mesías que se contienen en las Sagradas Escrituras y entendió cuánto debía padecer el Verbo encarnado por la salvación de los hombres. Así María, ya antes de la venida del Salvador a este mundo, se compadecía del Inocente que debía ser ejecutado con muerte atroz por delitos que no eran suyos.

En la imaginaria religiosa podemos encontrar en la Virgen Dolorosa esos dolores de María en el transcurso de su vida y a quien se la representa con siete espadas clavadas en su corazón. Ellas indican los momentos que padeció más por su Hijo: la espada que profetizó Simeón; la huida a Egipto; la pérdida del Niño; el encuentro de su Hijo en la calle de la Amargura; al pie de la cruz en el Calvario; cuando le tuvo en brazos ya muerto; y en su soledad al dejar a su Hijo en el sepulcro.

Ante los dolores de la Virgen la Iglesia no duda en llamarla Reina de los Mártires y establece una fiesta especial en su honor. María fue mártir, no por la espada del verdugo, sino por el inmenso dolor de su Corazón. Un dolor inmenso como el mar y suficientemente amargo como para causarle la muerte no sólo en la cruz si no en cualquier momento de su vida. Si la Madre de Dios no hubiese sido preservada por un

milagro muy especial, no hubiera podido conservar la vida. Así pues, puede aplicarse a María el título de mártir, pues aunque ella no murió, es de sentencia común que para que haya martirio basta que se dé un dolor suficiente para causar la muerte, aunque de hecho no se llegue a morir. Para merecer la gloria del martirio, basta que uno se ofrezca a obedecer a Dios hasta la muerte.

En los mártires la grandeza del amor que tienen por Cristo, hace que Cristo los consuele en el momento de sus tormentos; en María, cuanto más amó, mayor fue el sufrimiento y más cruel su martirio, pues padeció sacrificando la vida de su Hijo. Su mismo Hijo era la causa de todo su dolor y el amor que le tenía era el único y más cruel verdugo.

A María se le puede aplicar lo que el propio Cristo dijo: «Donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón». Y en el Corazón de María estaban juntas dos formas de amor a Jesús; el amor sobrenatural con que lo amaba como a su Dios, y el amor natural con que lo amaba como a su Hijo. Y de estos dos amores se formó uno sólo tan inmenso cuanto es capaz de amar la criatura humana y viviendo por su amor más en el Hijo que dentro de sí misma. Cuanto más lo amaba, tanto más su dolor era amargo y sin consuelo, ya que la intensidad del dolor, depende de la intensidad del amor y como el Corazón de la Virgen ha amado a Dios más que a todas las criaturas juntas, por eso ha sufrido más que todas ellas a la vez.

De este modo la Virgen, por la compasión hacia su Hijo, padeció con Él los desprecios y las persecuciones y por ello su Corazón amante de Madre fue también flagelado, coronado de espinas, despreciado y clavado en la cruz con su Hijo Jesucristo.

Y ella quiso soportar todos los dolores porque prefirió sufrir todos los martirios, antes que tolerar que las almas quedaran sin redimir. Éste era el único alivio de María en medio del dolor que sufrió a lo largo de toda su vida y más especialmente durante la Pasión de su Hijo. Ella se ofreció con Cristo en su dolor por la redención de todos y dándonos con ello a luz para la vida eterna. Por ello María es Corredentora y Madre de la Iglesia.

No podemos por menos de amar con toda intensidad de nuestro amor, a esta Madre que con gran dolor nos dio a luz al pie de la cruz. Tan grande amor merece de nosotros absoluta gratitud. Y nuestro agra-



Nuestra señora de los Desamparados (Valencia)

decimiento ha de consistir, al menos, en meditar y compadecer su dolor que, al morir su Hijo, quiso soportar por salvarnos.

Nuestra Señora de los Desamparados

UNA expresión muy particular y poco común donde contemplar y meditar los Dolores de María a través de la iconografía la encontramos en la Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados en Valencia.

La imagen, cubierta con un gran manto a modo de casulla bordada con hilos de oro hasta los pies, se caracteriza porque tiene su rostro inclinado hacia abajo, dando la sensación de ser contemplados por Nuestra Señora a quienes se postran bajo sus pies. En su mano derecha porta un ramo de azucenas y una rosa como símbolos de pureza. En el brazo izquierdo se sienta el Niño Jesús erguido con el rostro próximo al de su Madre y llevando sobre su hombro una cruz en alusión al dolor del peso de los pecados del mundo.

A los pies de la Virgen, enfrentados y arrodillados, dirigiendo su mirada hacia el rostro de la Virgen con las manos juntas, mientras que el manto de la Virgen les da protección y amparo, rezan suplicantes dos santos Inocentes. Por detrás de su cabeza vemos el nimbo formado por una aureola de estrellas en representación de la Señora coronada con doce estrellas en el Apocalipsis de san Juan. Sobre su cabeza, porta la corona con la que fue coronada pontificiamente el 19 de

mayo de 1923, aunque sin ser ésta el modelo original al perderse en el expolio de la guerra civil.

Esta imagen se encuentra íntimamente unida al beato mercedario fray Juan Gilabert Jofre, quien el 24 de febrero de 1409, a la vista de unos que se ensañaban con un demente, se dirigió a la catedral de Valencia para predicar la necesidad de una institución benéfica que acogiera a los enfermos mentales. Bajando del púlpito, se le ofrecieron once entusiastas valencianos y tan sólo trece días después de su predicación, fue fundado el primer hospital psiquiátrico del mundo.

Cinco años más tarde el papa Benedicto XIII aprueba la «Cofradía de Nostra Dona Sancta Maria dels Ignoscents» entre cuyos objetivos se encontraba el ayudar y servir a los dementes, enterrar los cadáveres de los desconocidos y de los reos de muerte tras acompañarlos hasta el cadalso.

De esta primera época se conoce la existencia de tres imágenes diferentes. De entre todas ellas, la principal de la Cofradía es la que podemos contemplar hoy. Esta última es aquella a la que una piadosa leyenda popular atribuye su autoría a unos ángeles. A esta imagen se la ponía sobre los féretros de los desamparados, siendo ésta la razón de su rostro inclinado, ya que la imagen fue concebida para estar tumbada sobre los féretros con su cabeza apoyada sobre un almohadón. La imagen fue titulada como la Virgen de «Inocentes Mártires y Desamparados» a partir de un real privilegio del rey Fernando el Católico.

Por otro lado, no se puede obviar en la historia de la «Virgen de los Desamparados» a la «Congregación de Madres de Desamparados y de San José de la Montaña», congregación fundada a inspiración de esta advocación en 1880 por la beata Petra de San José y de la que encontramos una copia de la imagen de la Virgen en el Real Santuario de San José de la Montaña en Barcelona.

Es de destacar el cierto paralelismo entre la imagen de san José que se encuentra en este santuario y la imagen de Nuestra Señora en Valencia. San José también tiene su cabeza inclinada hacia abajo, aunque originalmente no era la imagen así. Los ruegos de la Madre Petra, arrodillada en súplica orante a sus pies, hicieron inclinar su rostro a José para mirar a los ojos a quien desde abajo tan tiernamente le suplicaba.

Sin duda, ambas imágenes fueron unidas para siempre cuando el prelado valenciano don Enrique Reig i Casanova, solicitó al papa Benedicto XV la coronación pontificia de ambas imágenes. Fue coronado primero san José el 17 de abril de 1921 y aprobada la coronación de la «Madre de Dios de los Desamparados» el 15 de octubre de ese mismo año, aunque finalmente la Virgen se coronaría en 1923. Pareciera ser como si la Reina de los Desamparados dejase pasar primero en su coronación a su fiel esposo san José, Rey de los Desamparados.

San Enrique de Ossó, formador de la mujer

JOSE ÁLVARO SÁNCHEZ-MOLA

LA vida de san Enrique de Ossó fue, en palabras del papa Juan Pablo II, «contacto íntimo con Jesús, abnegación y sacrificio, generosa entrega apostólica». Además del sacerdocio supo desarrollar su gran vocación a la enseñanza. No sólo hizo descubrir a todos la sabiduría escondida en Cristo, sino que sintió la necesidad de formar personas capaces a su vez de enseñar a otros.

Este joven catalán nació en Vinebre (Tarragona) en el año 1840. Pasó su juventud en el seno de una familia con una fe muy arraigada. Desde que nació, su madre –con gran sabiduría– le inculcaba la vocación sacerdotal y le decía «Hijo mío, qué alegría me darías si fueras sacerdote»; mientras, su padre quería que fuera comerciante. Enrique lo tenía claro, y rechazaba ambas opciones: él quería ser maestro.

A los 12 años de edad, su padre le envió a aprender el oficio de comerciante al lado de su tío. Dos años más adelante, sucedió algo que iba a marcarle para siempre: la enfermedad y muerte de su madre, que en 1854 entregaba su alma al Señor. Fue entonces cuando Enrique de Ossó, «motivado por la gloria y servicio de mi Eterno Padre» –como dejaría escrito– huye a Montserrat sin decir nada a nadie. Marcha con lo puesto y dispuesto a ofrecerse a la Virgen.

En Montserrat, pasa días delante de la *Moreneta*, orando y meditando. Su familia, preocupada, busca al joven Enrique; y es Jaime, su hermano, quien le encuentra en Montserrat tras hallar textos y estampas de la Virgen en su habitación. Cuando Jaime ve a su hermano, queda sorprendido por su actitud de piedad. Enrique sólo accede a volver a casa cuando su hermano se compromete a ayudarle a ir al seminario; y es que Enrique de Ossó había tomado esa determinación a los pies de la Virgen, convertirse en siervo de Dios: «Hallé mi vocación... Seré siempre de Jesús, su ministro, su apóstol, su misionero de paz y de amor».

Sus años en el seminario fueron brillantes. Destacaba como estudiante ejemplar en todas las asignaturas. Su padre decide enviarle a Barcelona para estudiar también física y química. En el aspecto espiritual brillaba su piedad: cada día se levantaba haciendo una hora de oración mental, más tarde oía misa y durante el día visitaba el sagrario, hacía lectura espiritual y rezaba el Santo Rosario. Sus obras

predilectas eran, sin lugar a dudas, las de santa Teresa de Jesús. Y en sus vacaciones, ejercía de catequista. Queda claro que este joven tarraconense iba a destacar por tener una educación sobresaliente, cosa que iba a ayudarle en su misión como formador y maestro.

Sacerdote maestro

EL 21 de septiembre de 1867 era ordenado sacerdote. La primera misa la celebraba en Montserrat, y recordando el vacío que le había causado su madre decía: «Al entreabrirse los Cielos para bajar por primera vez a mis manos el Hijo de María, asomáronse por sus puertas mis buenas madres, María Inmaculada, Madre de Dios, y Micaela, mi buena madre de la tierra».

Sus primeros años de ministerio empiezan con el estallido de la revolución, un momento fulminante para la fe, que quedó claramente mermada en esos años. La piedad popular se fue perdiendo. En el mundo de la enseñanza y la cultura, se impulsaba una educación laica y sin ningún tipo de carácter sobrenatural. Ese clima inhóspito, de enemigos de la Iglesia, dificultaba la labor pastoral de nuestro nuevo sacerdote; pero pese a la adversidad, Enrique de Ossó sintió la llamada a poner su sacerdocio a pleno rendimiento, erigiéndose como catequista, publicista, fundador de asociaciones piadosas y creador de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. «Hay que amar y abrazar lo que Jesús amó y abrazó», decía.

Con una clara vocación de formador, se hacía llamar sacerdote maestro, volcándose por completo en la educación de los niños. Empezaba sus catequisis diciendo «Viva Jesús». Según él, «éste es el único secreto inefable para obtener una restauración social en nuestros días: el cultivar la inocencia, haciéndola crecer en la ciencia de Dios y en el amor de la religión. Estos niños, ¡sacerdotes!, que ahora descuidáis y miráis con indiferencia cómo vagan por las calles y plazas oyendo sólo blasfemias y perversas doctrinas, y viendo escandalosos ejemplos, serán un día padres de familia, empuñarán las

riendas del gobierno de la ciudad, de un pueblo o quizá de toda una nación: y si son educados en el temor de Dios, amarán la religión y sus ministros, educarán a sus hijos en la piedad, y florecerá la práctica de la religión». Y también decía: «Por esto el más importante y necesario de todos los cargos es el de enseñar. Éste confió Cristo a sus apóstoles, y de éste tienen el derecho natural los padres de familia.»

Compañía de Santa Teresa de Jesús

POR aquel entonces, a finales del siglo XIX, casi toda la población de España estaba bautizada, pero pocos podían llamarse cristianos de verdad, porque no conocían su fe. Enrique entendió que sólo llegarían a ser auténticos cristianos mediante un proceso de formación.

Tal era el celo de san Enrique de Ossó de velar por la educación de la mujer, que presentó ante el obispo su voluntad de fundar la Archicofradía Teresiana, iniciada en 1873 como un grupo de mujeres jóvenes cristianas con el deseo de renovar ese ambiente de indiferencia religiosa que inundaba las calles. En una ocasión se dirigía a las jóvenes diciendo «Vosotras sois las que debéis decidir, y sentenciar sin apelación si la sociedad entera ha de ser de Jesucristo o de Lucifer, de Dios o del demonio; si adorarán la virtud o se abandonaran en el vicio. [...] No se trata de que entréis monjas, ni siquiera cargaros con nuevas obligaciones o de imponeros duros sacrificios, no se trata sino de que seáis cristianas de veras y de facilitaros los medios para serlo».

En el año 1876 fundaba la Compañía de Santa Teresa de Jesús, llamada comúnmente teresianas, una congregación religiosa en la que las mujeres consagradas se dedicarían a la oración y a la educación de niños y jóvenes, siguiendo el ejemplo de santa Teresa de Jesús como modelo de evangelización y transformación de la sociedad.

En 1877 dirige una multitudinaria peregrinación a los lugares teresianos. En 1879 hacen los votos las primeras hermanas de la Compañía de Santa Teresa. Se dedica en cuerpo y alma a la formación de esas mujeres que debían ser buena simiente en el mundo.

El papel de la mujer, crucial en la sociedad

SAN Enrique de Ossó redescubrió el valor histórico y transformador de la mujer, tomando el ejemplo de santa Teresa de Jesús, reformadora del Carmelo, con la sola fuerza de Dios. Decía: «¿Se ha visto nunca al mundo resistir la acción simpática, la ardorosa influencia de la mujer? Corazón de la familia, reina del hogar doméstico, dulce en-

canto de la sociedad, y gloria de la religión». No se trata de una valoración sentimental, sino de remarcar ese papel decisivo en la sociedad. Es imprescindible que la mujer se capacite para garantizar una verdadera competencia.

Tal era el *teresianismo* de Enrique, que se expresaba así: «Formar, pues, el corazón de la mujer española en el molde de Teresa de Jesús, copiar su fisionomía, hacer que reviva la imagen de Teresa en las católicas españolas (...). Tal es el mundo, tanto vale una nación, cuanto valen las madres que dieron el ser a sus hijos (...), y sabido es que tanto valen las madres cuanto valen las jóvenes que un día, más o menos lejano, lo serán». Impulsó la apertura de colegios para la educación de niñas y jóvenes.

El cuarto de hora de oración

DE entre todas sus obras literarias, el *Cuarto de hora de oración* es quizá la más nombrada y difundida. Para este santo de Vinebre, la oración fue la clave de toda su vida. Decía que «Hoy se habla más, se escribe más y hasta se trabaja más, pero se reza menos, y sin la oración la palabra no da fruto, los escritos no mueven el corazón, el trabajo es menos agradable a Dios. ¡Oh almas...! Orad, orad, orad: la oración todo lo puede».

La buena práctica que pretendía difundir san Enrique era sencilla, pero requería de un cuarto de hora diario: ponerse en presencia del Señor, leer un pasaje del Evangelio u otra lectura espiritual, meditarla y reflexionarla, hacer oración con un trato de amistad con Jesús, y agradecerle y pedirle que nos ayude a cumplir en todo su voluntad.

Canonización de san Enrique de Ossó

EL Señor llamó a sí a san Enrique de Ossó el 27 de enero de 1987, siendo sorprendido por una grave enfermedad. Sus últimos días transcurrieron en clima de contemplación. La fama de que gozaba en vida se fue acrecentando posteriormente. En el decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Enrique de Ossó se lee: «Dándose cuenta del peligro que corría la fe de los hombres, especialmente de los jóvenes y adolescentes, a los que nadie daba el pan, se consagró completamente a la enseñanza del catecismo, a la predicación de misiones al pueblo y a la dirección de almas, entregándose a promover operarios que le ayudasen a cultivar el campo del Señor».

Canonizado por Juan Pablo II en Madrid el 16 de junio de 1993, el Papa decía de él: «Enrique entendió que el amor de Dios tenía que ser el centro de su obra».



Pequeñas lecciones de historia

Edmund Campion (y XI): el árbol de Tyburn

GERARDO MANRESA

DESDE el siglo XII, las ejecuciones en Inglaterra se realizaban en una pequeña población próxima a Londres, Tyburn, situada en el camino principal de entrada y salida de Londres. El pueblo estaba situado en la confluencia de dos vías romanas. En el siglo XII este camino era conocido como Tyburn Road. En Tyburn enlazaba con otra vía romana que pasaba bordeando Londres. Hoy día estas vías romanas son calles y avenidas céntricas de la ciudad de Londres: Oxford Street y Park Lane Avenue, que se encuentran en el Marble Arch, junto a Hide Park Corner.

En 1571, se erigió lo que se conoció como el «Árbol de Tyburn». Este «árbol», en el que podían ser ahorcados varios criminales al mismo tiempo estaba situado en el mismo camino de acceso de Londres y era como un símbolo de la ley para los viajeros. Años más tarde, en 1647, Cromwell lo amplió como «triple árbol», diseño especial con tres brazos horizontales de madera de forma que en estas horcas podían efectuarse ejecuciones en masa llegando a veinticuatro personas al mismo tiempo, con el uso de ocho carretas. Las ejecuciones en masa tenían lugar principalmente los lunes. El árbol de Tyburn era el lugar de ejecución de los condenados en Londres por el gobierno inglés y tiene un profundo recuerdo para todos los católicos, pues muchos hijos fieles de la Iglesia derramaron su sangre bajo su sombra.

Los prisioneros eran trasladados en carreta abierta desde la prisión de Newgate con sus mejores ropas, y sentados sobre su propio ataúd e iban acompañados por un sacerdote anglicano que les iba haciendo exhortaciones para el alma. Las dos horas que duraba el viaje hasta Tyburn eran acompañados a lo largo de todo el camino por cientos de personas ya con oraciones silenciosas, ya con insultos o lanzándoles piedras. Las ejecuciones eran presenciadas por miles de espectadores que pagaban por sentarse en las galerías abiertas erigidas especialmente para la ocasión junto al «árbol de Tyburn», así como en las habitaciones de los pisos superiores alquiladas en casas y pubs próximos.

Siguiendo este mismo protocolo llegó Edmund Campion hasta los pies del «árbol de Tyburn». Mucha gente importante había ido este día a contemplar el espectáculo. Le pusieron la cuerda en la garganta y Edmund empezó a gritar por encima del ruido de la multitud las palabras de san Pablo: «Hemos sido puestos como espectáculo ante Dios, ante los ángeles y ante los hombres. Hoy esto se hace verdad conmigo». No le dejaron continuar y le preguntaron sobre sus traiciones. Y pudo añadir: «Señor

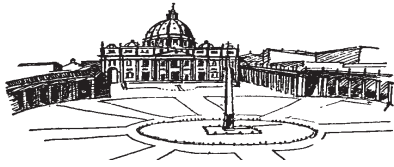
soy católico y sacerdote, en ésta he vivido y en esta fe pretendo morir. Si considera que mi religión es una traición entonces soy culpable; en cuanto a otras traiciones, nunca cometí ninguna, Dios es mi juez». Perdonó al jurado y pidió perdón por si entre las torturas había podido comprometer a alguien.

Cuando se le quitó a Campion el carro que sustentaba sus pies, la ávida gente se inclinó como un solo cuerpo hacia adelante y el mártir quedó colgando hasta que, ya fuera muerto o ya inconsciente, fue rajado de arriba a abajo por el carnicero. Una vez muerta, la persona ahorcada era mutilada por el carnicero, sus miembros y sus intestinos eran separados del cuerpo.

La multitud se dispersó al acabar el espectáculo, pero en el caso de los mártires lo normal era que la pena y la emoción de los muchos católicos silenciosos que acudían a venerar al nuevo mártir crearan un clima de reverencia y emoción en el ambiente, a pesar del clima festivo que el populacho isabelino pretendía imponer.

Un hombre volvió de Tyburn a su casa en Gray's Inn con un profundo cambio interior: Henry Walpole, famoso ingenio de Cambridge, poeta menor, satírico, hombre joven aficionado a pasearse observando la naturaleza, popular, inteligente y romántico. Descendiente de familia católica, en algunas ocasiones llegó a manifestar simpatías católicas pero hasta este día se había mantenido a cierta distancia de los círculos católicos y estaba en buena relación con las autoridades. Era miembro típico de esa mayoría conformista de la que dependía el éxito de la fundación isabelina, esa gente que hubiese preferido vivir bajo un régimen católico pero aceptaba el cambio sin grandes lamentos. Walpole estaba interesado en la teología y había asistido a las disputas de Campion con la clerecía anglicana. En Tyburn se reservó un sitio de preferencia, tan cerca del cadalso que, cuando las entrañas de Campion fueron arrancadas por el carnicero y arrojadas al caldero de agua hirviente, una gota de sangre cayó sobre su chaqueta. A partir de este momento, comenzó para él una vida nueva: cruzó el mar, se hizo sacerdote en el seminario inglés de Lille y trece años más tarde sufriría la misma suerte que Campion en el patíbulo de York.

Y así continuó, y dio fruto la obra de Campion y de todos aquellos que como él dieron su sangre por la fe católica. Algunos llevaron a cabo hechos más aventurados, otros sacrificaron carreras más brillantes, muchos sufrieron torturas más crueles, pero todos entregaron su vida como expresión máxima de caridad.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Genocidio de cristianos en Oriente Medio

A medida que pasa el tiempo parece agravarse cada vez más la situación de los cristianos en Oriente Medio. Sin embargo, la prensa escrita, la radio o la televisión apenas se hacen eco de la creciente persecución del Estado Islámico al «Pueblo de la cruz», cometiendo todo tipo de abusos y prácticas inhumanas. El Santo Padre llamaba la atención sobre ello ante el Parlamento Europeo el pasado mes de noviembre: «No podemos olvidar las numerosas injusticias y persecuciones que sufren cotidianamente las minorías religiosas, y particularmente cristianas, en diversas partes del mundo. Comunidades y personas que son objeto de crueles violencias: expulsadas de sus propias casas y patrias; vendidas como esclavas; asesinadas, decapitadas, crucificadas y quemadas vivas, bajo el vergonzoso y cómplice silencio de tantos». Además, a pesar de que en 2014 la persecución contra los cristianos alcanzó niveles históricos, la organización estadounidense *Open Doors* ya ha advertido que «lo peor aún está por venir».

«Estamos en una gran dificultad. Estamos muriendo». Tal es el grito desgarrador que nos llega desde Siria, donde las poblaciones cristianas, cuya presencia se remonta a la predicación del apóstol Bernabé, san Pablo y san Ignacio de Antioquía, están siendo masacradas por negarse a abjurar de su fe y no aceptar su conversión al islam. Ya no se oyen las campanas en pueblos ancestrales de la llanura de Nínive y no hay prácticamente familias cristianas que no cuenten con algún mártir. El pasado 26 de febrero el avance del Estado Islámico en el noreste del país se cobraba doscientos sesenta nuevos rehenes mientras quemaban iglesias y profanaban las cruces a su paso.

En Irak, también nos encontramos ante una catástrofe, una situación trágica. «Decenas de miles de personas aterrorizadas están siendo expulsadas de sus casas. En el momento en el que hablamos, no podemos describir lo que está ocurriendo», declaraba recientemente el arzobispo caldeo de Kirkuk y Suleimaniya, Mons. Joseph Thomas. En Mosul, por primera vez en dos mil años, no se celebra la Eucaristía.

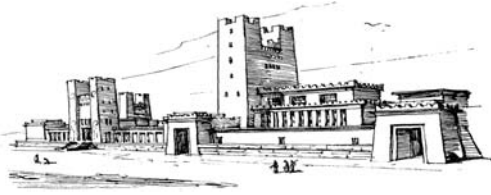
La reciente decapitación de veintiún cristianos coptos el pasado 16 de febrero, que murieron con el nombre de Jesús en los labios, muestra también la cruda realidad que afrontan diariamente muchos

cristianos en Egipto, constantemente insultados, discriminados o amenazados cuando no directamente atacados o asesinados. «Cada día salimos de casa sin saber qué va a pasar», comentaba un católico egipcio.

Y junto al dolor de nuestros hermanos perseguidos nos llegan también testimonios sobrecogedores de su fe, esperanza y caridad. «Nosotros, gracias a Dios, —explicaba el hermano de uno de los cristianos coptos decapitados— estamos muy, muy contentos porque ellos están en el Cielo y perseveraron en la fe de Cristo: porque hemos visto las imágenes: ellos, estando en cautiverio, rezaban... y agradecían a Dios el ser cristianos. Y nosotros, gracias a Dios, estamos completamente seguros de que son mártires; son mártires de Cristo y esto cambia la tristeza en alegría. Vivimos alegría, no tristeza. Prácticamente el mundo entero y todos los cristianos anhelan el martirio. Yo mismo, que soy hermano de ellos, en estos momentos ¡anhelo el martirio! Y no son estas sólo palabras, no son palabras vanas, ¡es palabra firme y segura! Esta palabra permanece junto a Dios y en Dios está el concedernos esto. (...) El martirio no es algo extraño a nosotros. Sucedió ya en el tiempo del Imperio romano y nosotros somos los frutos de su martirio. ¡Esto es una cosa de la que estamos completamente seguros! Nuestra identidad es ser cristianos y, gracias a Dios, nuestra doctrina es la doctrina cristiana, la cual es doctrina cierta y es además pura».

«Hoy conversaba con mi madre —relata también Beshir, hermano de dos de los mártires coptos — preguntándole qué haría si viese a alguien del Estado Islámico en la calle. Me dijo que lo “invitaría a la casa porque nos ha ayudado a entrar al Reino de los Cielos”. Estas fueron las palabras de mi madre, que es una mujer no muy instruida de más de sesenta años».

Y una niña iraquí, refugiada en Erbil (Kurdistán iraquí) tras huir con su familia de Qaraqosh, la que fue hasta el año pasado la ciudad cristiana más grande de Irak, se expresaba así ante un reportero que la pregunta por su vida en Qaraqosh: «Solíamos tener una casa en la que estábamos entretenidos y ahora no. Pero gracias a Dios, Él nos protegió. Dios nos ama y no dejó que el Estado Islámico nos matara. [A la gente que nos expulsó] no les haría nada; sólo pido a Dios que les perdone. Yo puedo perdonarlas.»



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

El estado del islam en Europa

LAS noticias que siguen llegando del Próximo Oriente y de los asesinatos de cristianos que los yihadistas del Estado Islámico están perpetrando nos llenan de horror. Pero no debemos de perder de vista que la amenaza no es algo lejano, sino que está ya entre nosotros. Los numerosos jóvenes europeos que abandonan sus países para enrolarse en las filas islamistas demuestran que se trata también de un problema interno a Europa.

Resulta necesario detenerse pues sobre la situación del islam en Europa. Alemania y Francia poseen las mayores poblaciones musulmanas: 4,8 y 4,7 millones respectivamente. Le siguen los casi tres millones del Reino Unido, el millón de Holanda y el casi millón de España. Otro dato relevante es la edad media de la población según su afiliación religiosa: los musulmanes que viven en el Viejo Continente tienen una edad media de 32 años, ocho por debajo de la media global de 40. Quienes se definen como ateos o agnósticos tienen una edad media de 37 años, mientras que los cristianos se sitúan en 42 años.

Interesantes también son las reacciones a los atentados cometidos en Francia contra el semanario *Charlie Hebdo* y en un supermercado judío de París.

Un sondeo realizado para la BBC a dos meses de los atentados ha desvelado que un 27% de los musulmanes británicos «comprende los motivos del ataque a *Charlie Hebdo*» del pasado 7 de enero, mientras que el 11% sostiene que quienes publican imágenes de Mahoma deben de ser atacados. En total, 280.000 musulmanes británicos están de acuerdo con los yihadistas y cerca de tres cuartos de millón comparten las motivaciones esgrimidas por los terroristas.

Desde Francia nos llega la noticia, publicada en el semanario *Valeurs actuelles*, de que «las conversiones al islam crecen vertiginosamente en Francia desde los atentados». Allí se explica que el número de conversiones desde tan trágicos sucesos ha crecido a lo largo y ancho de todo el país: casi se han doblado en París con respecto al mismo periodo del año pasado, y han experimentado un 30% de incremento en Estrasburgo y Aubervilliers y un 20% en Lyon.

Cada cual extraerá sus consecuencias, pero parece claro que existe una importante parte de la creciente y joven población musulmana que vive en Europa que apoya o justifica el terror yihadista. Y

no viven en regiones lejanas, sino que nos cruzamos con ellos por nuestras calles.

Crece la emigración de judíos europeos a Israel

EL único país del mundo que organiza, promueve e incluso financia la inmigración es Israel. Ésta ha sido una constante ya desde los primeros intentos sionistas de establecerse en Tierra Santa, y el Estado de Israel ha seguido siempre esta política. Los recientes atentados en París y Copenhague, que han tenido como blancos, entre otros, a judíos, han provocado las polémicas declaraciones del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, invitando a los judíos a emigrar hacia Israel con las siguientes palabras: «A todos los judíos de Francia, a todos los judíos de Europa, os digo: Israel no es solamente el lugar hacia el cual os podéis dirigir cuando rezáis, el Estado de Israel es vuestro hogar».

De hecho, la comunidad judía francesa, actualmente la tercera en el mundo (después del propio Israel y Estados Unidos), es ya la primera por número de miembros que parten a Israel: de los 24.000 judíos que emigraron en 2013, 3.280 eran franceses, el doble que en 2012 y tres veces más que en años precedentes. Los últimos datos de 2014 son aún más espectaculares, con siete mil judíos franceses que ha decidido hacer su *aliyá* (emigración a Israel), algo más de la cuarta parte del total de 26.500, la cifra más alta de la última década. Y esto antes de los atentados de principios de enero en París que conmocionaron a todo el mundo pero, por razones obvias, de modo especial a los judíos franceses.

La situación, no precisamente fácil, que se vive en Oriente Próximo no parece desanimar a numerosos judíos europeos, que han sido por primera vez en la historia el contingente más numeroso. Entre los motivos, afirman muchos de quienes han hecho su *aliyá*, están los atentados antisemitas, pero también la sensación de que Europa no tiene futuro, mientras que Israel, a pesar de su difícil entorno, sigue luchando por salir adelante. A la luz de un sencillo dato demográfico, quizás no anden muy errados: Israel es el único país del mundo occidental con una tasa de fertilidad por encima del nivel de reemplazo: 3,05 hijos por mujer.



LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 - 08002 Barcelona
tel. 93 317 80 94 - fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

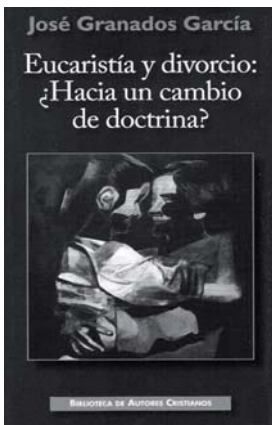
SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patristica, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

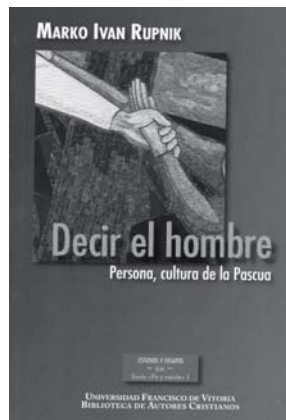
Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

Este mes recomendamos:



Eucaristía y divorcio: ¿hacia un cambio de doctrina?

Autor: José Granados
Editorial: BAC
166 páginas
Precio: 13,00 €
¿Puede la Iglesia admitir a la Eucaristía a los divorciados vueltos a casar civilmente? Quienes responden que sí, aclaran: obrando de este modo, no se modificaría la doctrina sobre el matrimonio indisoluble. ¿Es verdadera tal afirmación? Este libro ayudará a responder estas y muchas más cuestiones sobre la eucaristía y el divorcio.



Decir el hombre

Autor: Marko Iván Rupnik
Editorial: BAC
304 páginas
Precio: 21,00 €
Tanto el estudioso como el lector inquieto por encontrar cauces nuevos para la reflexión acerca del hombre hallarán una antropología teológica rigurosamente confeccionada. Descubrirán en sus páginas la fecundidad de un pensamiento elaborado desde la luz que el Oriente cristiano aporta al Occidente postilustrado al «decir el hombre».



Giuseppe Moscati

Autor: Alfredo Marranzini
Editorial: BAC
144 páginas
Precio: 17,00 €
Después de esbozar los rasgos característicos de su santidad, Alfredo Marranzini, exdecano de la Pontificia Facultad Teológica de Italia Meridional, recoge en un marco histórico y espiritual los escritos no científicos de Moscati, que nos dan a conocer de manera única los sentimientos interiores que lo llevaron a su heroica entrega. Así, tenemos la posibilidad de captar directamente sus enseñanzas, hoy no menos actuales que hace casi un siglo. Y un laico que nos habla sobre todo a los laicos, y no tanto con las palabras cuanto con el testimonio vivido en la vida cotidiana.



Y Dios se hizo... célula

Autor: Manuel Martínez-Sellés
Editorial: Palabra
96 páginas
Precio: 7,50 €
El Concilio Vaticano II afirmó que «el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (GS 22). En efecto, acercarnos a lo que la fe cristiana dice sobre los primeros instantes de la vida del Hijo de Dios en la tierra, se convierte en una poderosa ayuda para profundizar en el misterio de los orígenes de la vida. Desde este presupuesto, el Dr. Martínez-Sellés desarrolla su argumentación científica acerca del valor incalculable de toda vida humana desde el mismo instante de su concepción.

San José, el más eficaz y poderoso intercesor en el Cielo

La intercesión y patrocinio de san José es el más eficaz y poderoso del Cielo, a excepción de María Santísima. Por esto ha sido declarado patrón de la Iglesia universal. Porque un intercesor es más poderoso en cuanto es más amado de Dios. San José es el bienaventurado más amado de Dios, a excepción de María Santísima. Luego es el más poderoso intercesor.

Dios oye: primero, a los que aman, y segundo, a aquellos a quienes ha constituido intercesores o medianeros. Es decir, a las almas santas y a los ministros suyos. A los primeros por deber de amor; a los segundos, por el compromiso de su voluntad al constituirlos intercesores.

Pero san José no sólo es oído de Dios por el amor que le profesa, sino en cuanto fue un ministro suyo. ¿Quién con más justo título que él puede ser llamado ministro de Cristo? Le sirve en todo; se consagró a su culto. ¿Qué tienen que ver los servicios, el culto que yo, sacerdote, tributo a Cristo en comparación de los que le prestaba san José? De noche y de día; en alimentarle y en defenderle, en cuidarle, en todo totalmente se empleaba, trabajaba por Él ... Luego los ruegos de san José han de ser atendidos; su patrocinio e intercesión es más poderoso que el de los ángeles; porque él fue ángel admirable de lealtad y pureza; que el de las vírgenes, porque fue virgen; que el de los patriarcas, porque lo fue. Pidámosle que interceda por nosotros en la hora de la muerte.

JOSÉ TORRAS Y BAGES,
Fiesta del patrocinio de san José
(mayo de 1885)